

EL CRITERIO ESPIRITISTA.

REVISTA MENSUAL.

FUNDADOR, ALVERICO PERON.

II AÑO. Noviembre de 1869. N.º 15.

SECCION DOCTRINAL.

UN ESPIRITISTA MAS.

Hemos consagrado unas líneas en nuestra Revista á la muerte del Doctor D. Julian Sanz del Rio; ¿en qué se funda este privilegio?

Vamos á explicarlo.

Sanz del Rio no era espiritista, como no son locos más que los que yacen en un manicomio; pero como para nosotros lo que es, es indefectiblemente, Sanz del Rio fué el más entusiasta espiritista de *hecho*, desde que se dedicó al estudio de la filosofía.

¿Qué fué para él el cuerpo? Meramente el medio de manifestacion de su espíritu.

¿Cuál fué su estudio predilecto? El alma.

Ahora bien; quien destinó su vida humana al estudio de los árduos problemas psicológicos, ¿puede dejar de ser considerado como un espiritista?

Lean nuestros lectores la severa crónica en que se describe el entierro del eminente filósofo; lean la oracion fúnebre del sabio profesor y decano de la facultad de filosofía y letras: recojan por un instante su pensamiento cuantos esto lean, y se convencerán de que el acto es puramente espiritista.

Se me dirá: ¿Qué ha hecho Sanz del Rio por el espiritismo? Mucho; muchísimo más de lo que muchos creen.

La ciencia filosófica podrá negar al espiritismo procedimiento científico, método en la exposicion de la doctrina; pero no le puede negar que se ha impuesto, en su forma y en su espíritu, á la ceremonia que tan brillantemente describe la crónica que insertamos.

¿Qué dice aquel virtuoso ministro de la Religion cristiana, discreto Rector y aventajadísimo profesor de la Universidad Central? «¡Oye! En tanto que tú reposas y *vives* en las eternas y serenas regiones de lo infinito, y hasta que nos llegue á nosotros el turno de pisar los umbrales de la muerte, y de acompañarte en la eternidad, lucharemos sin tregua y sin descanso, ruda quizá, pero pacífica y noblemente por las ideas que envuelve y representa la palabra HUMANIDAD, que tú con tan envidiable gloria has enaltecido.»

Hé aquí toda una confesion espiritista.

Allí ante la *muerte*, se habla de la *vida*.

Allí ante los despojos de un hombre, se trae la imaginacion á la idea de humanidad.

Esta es eterna en su conjunto, y lo es en sus individuos. Hay algo que no muere.

El espíritu.

Esto creia y enseñaba Sanz del Rio; ¿creen otra cosa los espiritistas?

Pero si aquí puede objetársenos que ansiamos recabar para nuestra doctrina la gloria de contar en sus filas (siempre á su frente, que hombres como Sanz del Rio no tienen nunca iguales, porque son únicos en medio de la multitud, que no puede confundirlos, porque su personalidad destaca forzosamente) á tan eminente sabio; digamos si el sabio sacerdote García Blanco no es, tal vez sin saberlo, tal vez sin quererlo, espiritista declarado.

¡Qué oracion tan ÚNICA! ¡Qué paralelo!

Nosotros pensamos al leerla, que desde la al-

tura en que Sanz del Rio more hoy, entregado á sus meditaciones, habrá sentido una especie de complacencia que mitigue la pena que haya podido causarle la muerte de su cuerpo, por separarle *materialmente* de sus amigos y discípulos, al dar con su muerte ocasion á que García Blanco le dirigiese el cariñoso saludo, que le ha enviado al otro lado de la vida.

¡La tierra vuelva pronto á rescatarte con usura!

Tú lo has dicho: tú lo dices, yo lo sé.

Esto digo yo: ¿Qué ha llevado la muerte del sér humano que encarnó en el cuerpo del Doctor Sanz del Rio.

Un puñado de polvo organizado, que el tiempo se encargará de descomponer.

¿Su espíritu volverá á animar otro cuerpo, para seguir en él cumpliendo su *ministerio*, llenando su *magisterio*?

Fuera impiedad el dudarlo.

Y si la Providencia, en sus altos fines, á más altas empresas le tuviera destinado; si como espíritu libre le conservara para que vivir pudiera en momentos de inspiracion en el cuerpo de cada uno de sus discípulos; respetemos los decretos del Altísimo, que sólo nos es permitido acatar.

De hoy más, para nosotros el espiritismo cuenta con un auxilio poderoso en el profesor y decano de la facultad de Filosofía y letras D. A. M. García Blanco.

Si él y los que como él piensan, rechazan el dictado, no podrán rechazar la siguiente deduccion.

Creen en un Dios justo y bondadoso; creen que el hombre tiene mision que llenar; que era ántes espíritu, y lo será despues; que segun emplee la *vida humana*, así será despues la *vida* de su espíritu feliz ó desgraciada; que la humanidad puede *rescatar* aquel espíritu.

¿Cómo?

El Sr. García no lo dice, pero tal vez lo sabe; nosotros *decimos* que en otro cuerpo; pero sea de ello lo que quiera, si ambos creemos, si ambos pensamos, el Sr. Blanco y los espiritistas, en un credo comun, ¿qué nos separa? ¿el nombre?

Hace ya mucho tiempo que los nombres no son las cosas; y en último resultado, podemos sin nombrarnos decir con entera verdad: Lo mismo creen los espiritistas que el señor García Blanco.

Alverico Peron.

CRÓNICA.

Un solo acontecimiento, triste, muy triste para la Universidad, infausto para la ciencia y para España, será objeto de la presente Crónica; nos referimos á la muerte del Dr. D. Julian Sanz del Rio, Profesor de Historia de la Filosofía, acaecida en esta capital el dia 12 del presente mes á las cinco y media de la mañana.

La muerte de Sanz del Rio es, sin duda, de los sucesos más trascendentales que se pueden registrar en los fastos universitarios, y áun en los científicos de España, como lo prueba el interés que ha despertado en la Universidad, en la prensa y en la opinion pública ilustrada. Jamás una persona por todo extremo modesta, como lo era el Profesor finado; una persona que ha consumido su vida en el estudio, encerrado siempre en el fondo de su gabinete, léjos del bullicio y hasta del trato social, si se exceptúa el de un corto número de amigos íntimos y de discípulos; una persona casi sin familia, sin riquezas, sin otra importancia que la que dan la ciencia y la virtud; jámas, decimos, ha causado en España al morir más honda sensacion. Y es que el instinto público, que todo lo penetra, habia descubierto que en la humilde morada de aquel hombre extraordinario tenia la virtud un templo, nunca profanado, y la ciencia un sacerdote piadoso, un espíritu incorruptible consagrado á su servicio en cuerpo y alma con toda la abnegacion del justo, con toda la generosa persistencia del verdadero filósofo. ¡Qué mayor grandeza, qué mayores títulos de gloria pueden adornar al hombre en esta vida terrena!

Pero es más: aquí donde el verdadero sabio, el que en todos y en cada uno de sus actos muestra su propio saber sin dificulad ni contradiccion alguna, es por desgracia raro, el instinto público que ha penetrado tambien el principio moral de la doctrina y conducta de Sanz del Rio: *hacer el bien por el bien, sin esperanza ni mira de ulteriores recompensas*, no podia ménos de consagrarle el justo tributo de su admiracion y su respeto. Hasta qué punto ha sido fiel á tan elevado principio la vida entera del sabio Profesor, díganlo sus hechos y sus sacrificios, díganlo sus obras publicadas é inéditas, sus explicaciones en la cátedra, sus conversaciones amistosas y, sobre todo, su santa y prematura muerte.

Hombre de complexion sana, aunque algo endeble, de costumbres más sanas y ordenadas

exclusivamente para el trabajo, de no haberse consagrado á éste con tan grande exceso, hubiera podido alargar todavía por muchos años su de ordinario plácida existencia. En efecto, la vida de Sanz del Rio, nunca inquietada por accidentes domésticos, desde há mucho tiempo sólo habia experimentado los contrariedades que vinieron á turbarla desde fuera, como las inculpaciones, tan graves como gratuitas, lanzadas en la prensa contra sus doctrinas y enseñanza, y las que, tomando cuerpo en un expediente administrativo en Mayo de 1867, produjeron poco despues del modo más ilegal y arbitrario su salida del profesorado público. Mucho acibaró su alma esta gran contrariedad; pero, así y todo, si su salud no hubiera estado tan quebrantada por el trabajo incesante de dia tras dia, año tras año, sin tregua ni descanso, su alejamiento temporal de la cátedra, en donde cifraba todas sus glorias y esperanzas, no habria contribuido á acelerar su muerte.

Como todo hombre superior, Sanz del Rio estaba dotado de una entereza de ánimo extraordinaria, con la cual le era permitido dominar las desgracias y las más difíciles situaciones, sin ser nunca dominado y sin que dejaran en su espíritu más huellas que las del dolor natural ó la injusticia. Herido de dolor lo encontramos cuando la acerba é irreflexiva crítica ultramontana mordia sus obras y penetraba, para desfigurarlo, en el sagrado de su hogar, y hasta en el de su conciencia, como lo prueba su *Carta* dirigida coneste motivo á D. T. R. de Castilla, y publicada en 15 de Enero de 1864; pero hubieron de herirle más profundamente la formacion y odiosos trámites del expediente de 31 de Mayo de 1867, porque él, filósofo de profesion y de espíritu, tuvo que devorar cuantos vejámenes pueden intentarse contra la ciencia y la razon; él, jurisconsulto, vió atropelladas contra sí todas las leyes; y él, hombre libre, se encontró frente á un poder que conculcaba sus derechos sin el más leve asomo de respeto humano. Y sin embargo, era tal la fe que el hombre tenia en su mision, que estos obstáculos puestos en su camino, una vez vencidos ó siquiera ladeados, eran para él nuevos incentivos que le impulsaban á redoblar sus esfuerzos y á proseguir con nuevo ardor su obra de reflexion y de estudio, hasta el extremo de olvidarse de que la flaqueza de su cuerpo era tal, que no podia soportar por más tiempo la fatiga de un espíritu incansable. Esta fué su enfermedad, en la cual el espíritu del filósofo se mantuvo tan sano y tan en la posesion de sí mismo, que bien pudiera decirse que en el último instante se vió sorprendido por la muerte de su cuerpo.

¡Considérese, pues, si una vida que así se extingue no es digna del homenaje de los hombres!

Con estos antecedentes, á nadie sorprenderá que el Consejo Universitario, á instancia de los herederos fiduciarios de Sanz del Rio, teniendo en cuenta los eminentes servicios prestados por éste á la ciencia y á la Universidad, de las cuales se ha despedido consagrándoles su modesta fortuna, su librería y sus escritos; considerando que fué individuo del mismo Cuerpo Académico, y que habia obtenido hasta la dignidad de Rector, cuyo cargo rehusó por creerlo incompatible con su vocacion y sus trabajos de filósofo, le otorgase *por unanimidad* el inusitado honor de que su cadáver estuviera depositado en la Universidad. Nada más justo; porque la Universidad era la casa, el hogar de Sanz del Rio; en la Universidad tenía su familia; en ella se comunicaba con los profesores, sus hermanos, y con sus discípulos, que eran sus hijos. Para la Universidad y por la Universidad habia trabajado toda su vida, y al recibir ella en depósito su cuerpo, no recibia un huésped extraño, sino un distinguido y benemérito miembro de la casa.

Usando de la autorizacion del Consejo, dispusieron los testamentarios la traslacion del cadáver desde la casa mortuoria al antiguo Paraninfo, y el acto se verificó solemnemente á las cinco de la tarde del dia 12, siendo presidido por los señores D. Antonio María García Blanco, Decano de la Facultad de Filosofía y Letras; D. Manuel Ruiz de Quevedo, testamentario; D. Francisco Fernandez y Gonzalez, Profesor, y D. Manuel María del Valle, Profesor auxiliar de la referida Facultad. Del ataud, que iba conducido en un coche fúnebre de modestísima apariencia, pendian diversas cintas azules y encarnadas, emblemas de las Facultades de Filosofía y Letras y Derecho, en las que habia sido Doctor el finado, que eran llevadas por Don Nicolás Salmeron, D. Francisco Giner de los Rios, D. Federico Castro, Profesores, y D. Tomás Tapia, D. Manuel Sales, D. Francisco J. Jimenez y el que suscribe, discípulos y amigos del difunto. Sobre el ataud iban la muceta, el birrete y la medalla del Profesor, y en una bandeja sus obras publicadas. Rompian la marcha dos bedeles; y personas de todas clases, aunque no en gran número, siguieron el fúnebre cortejo hasta la Universidad,

en cuya puerta fué recibido por el Sr. Rector, á quien rodeaban innumerables alumnos, los empleados y dependientes del establecimiento. El balcon principal de la Universidad se hallaba colgado con un paño negro, así como el antiguo Paraninfo, en medio de cuya plataforma se colocó el cadáver sobre una mesa, vestida tambien de negro. Delante de ésta se pusieron los libros, y junto á ellos la vara del maestro de ceremonias y las mazas todas con crespones. Alumbraban el salon dos grandes candelabros, puestos en la mesa presidencial, y dos hileras de bujías, colocadas en las cornisas de uno y otro lado de la sillería. Dos bedeles, en traje de ceremonia, guardaban el féretro.

Todo así dispuesto, y lleno de gente el espacioso salon, el Sr. García Blanco dirigió al Rector algunas sentidísimas palabras dándole gracias por la honra que la Universidad tributaba á la memoria de su ilustre compañero en el Profesorado y de su amigo del alma; palabras que apenas pudieron ser contestadas, por la triste emocion que embargaba la voz, como el ánimo de los circunstantes, del jefe de la Universidad.

El féretro siguió velado durante la noche y el dia siguiente por los dependientes del establecimiento, algunos Profesores, muchos discípulos y amigos del finado, hasta que á las cuatro de la tarde se verificó la conduccion del cadáver al cementerio general del Sur.

Para este acto, así como para el anterior, no se habian dirigido, atendiendo á la modestia del difunto, invitaciones personales, ni se habian hecho preparativos religiosos de los correspondientes á ningun culto positivo, lo cual se ha interpretado por algunas personas, sin que á la sana razon se alcancen las causas, á no ser la ignorancia ó la malicia, como un alarde de irreligiosidad ó como un acto de menosprecio al Catolicismo. ¡Y esto se dice, y esto se escribe en un país donde la libertad de la ciencia y la de la conciencia están sancionadas en la Constitucion y las leyes! ¡Y esto se dice de los funerales de un hombre que ha vivido y muere en la sublime religion del espíritu, unido á Dios en su infinito amor divino, y en la religion universal humana, unido á todos los hombres por la más ardiente caridad! Todo lo verdadero, todo lo bueno, todo lo bello y lo grande habia sido objeto de su culto religioso en la vida, sin ódio, sin rencor, sin despego siquiera á ninguna manifestacion religiosa de la conciencia extraña; ¿qué tiene de particular que quisiera ser enterrado y separarse del mundo en paz con la de todos los hombres, sus hermanos? Pudiera discutirse si esto es ser meramente religioso, ó universalmente religioso; pero interpretarse como acto de irreligiosidad ó de hostilidad á ninguna religion, nunca, como no sea por entendimientos enfermos.

A las cuatro, como decíamos, se puso en marcha la comitiva, dejando el cuerpo del Profesor su *Casa*, en la que vivirán, no obstante, eternamente su espíritu y su ciencia. Las clases estaban suspendidas en la Universidad; la bandera ondeaba en lo alto del edificio á media asta; los cláustros y la calle estaban llenos de gente, y el carro fúnebre, descubierto esta vez y sin emblemas de ningun género, precedido de cuatro bedeles con insignias de luto en el brazo, partió para el cementerio. Llevaban las catorce cintas del féretro, de los colores que ántes hemos indicado, los señores Salmeron, Giner de los Rios, Castro (D. Federico), Castelar, Moret, Bardon, Gonzalez Encinas, Profesores de Filosofía y Letras, Derecho y Medicina, y testamentarios los tres primeros; los señores Carmona y Tapia, testamentarios tambien, y Azcárate (D. Gumersindo), Vidart, Jimenez, Linares y el que esto refiere, discípulos ó amigos íntimos del difunto.

Al carro fúnebre seguia el duelo, presidido por el Sr. Ministro de Fomento, á cuya derecha iban el Rector y el distinguido estadista D. Luis María Pastor, invitado por los primeros para ocupar tan honroso puesto. ¡Justo tributo de consideracion pagado por la delicadeza de D. José Echegaray y el Sr. Castro al sabio economista, á quien ni los años ni la posicion social sirvieron de obstáculo en su amor á la ciencia para asistir durante un curso á las explicaciones universitarias de Sanz del Rio, con lo cual pudo éste deberle más tarde la digna defensa que hiciera de su conducta intachable en la cátedra y de sus doctrinas ante el Consejo de Instruccion pública! Al Sr. Pastor seguia el Sr. D. Alberto Regulez y Sanz del Rio, sobrino del difunto. A la izquierda del Ministro de Fomento iban el Director general de Instruccion pública D. Manuel Merelo, D. Manuel Ruiz de Quevedo, primer fideicomisario, y D. Vicente Regulez, sobrino tambien de Sanz del Rio.

En el acompañamiento, entre muchas personas de nota en las Ciencias, las Letras, las Artes y la Política, que fuera imposible enumerar, recordamos á los señores Canalejas, Campoamor, Arrieta, Romero y Giron, Moya, Ulor, Morayta, Pastor y Bedoya, Escudero de la Peña, Campillo, Bona (D. Félix), Rubio (D. Federico), Valdés (D. Francisco

Javier), Miralles, Vicuña, Ruiz Salazar, Ruiz Aguilera, Revilla, Calavia, Calderon, casi todos los discípulos de Sanz del Rio, así seglares como eclesiásticos, residentes en Madrid, y gran número de alumnos de la Universidad, que siguieron á pié hasta el cementerio, en donde se encontraban para recibir el cortejo los Sres. D. Antonio María García Blanco, D. Mariano Jimenez, hermano político del finado, D. Manuel María del Valle, Profesor auxiliar de la Universidad, y D. Eusebio Ruiz Chamorro, del Instituto del Noviciado, discípulos ambos de Sanz del Rio.

En la parte Sur del cementerio de este nombre, y en el segundo patio, mezquino y miserable por cierto, destinado por el Ayuntamiento popular para los que llaman enterramientos civiles, se hallaba abierta una gran fosa en el espacio de cuatro sepulturas, que eran las del primer ángulo á la derecha de la puerta del referido patio, en donde debia verificarse la inhumacion del cadáver que, colocado ya un pequeño catafalco, se habia puesto por última vez á vista del público para el oportuno reconocimiento, verificado solemnemente á instancia del Rector por los fideicomisarios.

En este estado, y en medio de la multitud que rodeaba la sepultura silenciosamente, y llena de respeto religioso, el Sr. D. Fernando de Castro usó de la palabra, diciendo:

«Señores: Mi presencia en este enterramiento se justifica: primero, por el cargo de Rector que ejerzo en la Universidad de Madrid, de la que era profesor el finado; segundo, porque respetuoso yo y obediente á la Constitucion del Estado, venero y acato sinceramente la libertad de conciencia.

»Media, además, otra circunstancia. Los fideicomisarios del Dr. D. Julian Sanz del Rio, cuyo cadáver tenemos delante, se dirigieron á mi autoridad en una sentida comunicacion, pidiéndome que, en atencion á los méritos y circunstancias especiales del Sr. Sanz del Rio como Profesor; á una vida laboriosa, consagrada única y exclusivamente á la enseñanza; á ser una gloria nacional y de celebridad europea como filósofo; más aún, á que en su última voluntad deja casi legataria de sus escasos bienes á la Escuela de que fué maestro, sus restos mortales fuesen depositados en la misma hasta darles honrosa sapultura.

»Reunido el Consejo Universitario, acordó, por unanimidad, acceder á la demanda, sintiendo la pérdida de un profesor tan benemérito y agradeciendo la memoria de sus legados. Es público, además, que el sabio cuanto modesto Catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras, deja en sus obras publicadas y en su palabra un reguero de luz, de ciencia y de doctrina, tan luminoso y esplendente, que no se extinguirá nunca, y que, más que la presente, sabrán agradecer y apreciar en lo que vale las generaciones venideras.

»La Universidad de Madrid, por tanto, recibió su cadáver con los honores que le eran debidos; le ha dado hospitalidad; le ha custodiado y velado dia y noche, y ahora le entrega á sus fideicomisarios para que cumplan con él sus últimos deberes.

»Tal es, y no más, lo que debia decir en tan solemnes momentos.»

Estas palabras fueron escuchadas con grande recogimiento, y despues de ellas, el Sr. D. Manuel Ruiz de Quevedo, con esa severidad que distingue su carácter, con profunda emocion y frase sóbria, dirigió al público las siguientes:

«Señores: Los fideicomisarios y la famila de Sanz del Rio, manifiestan por mi voz su agradecimiento á la Universidad de Madrid, por las singulares demostraciones de consideracion hechas en memoria de tan eminente profesor.

»Doy tambien las gracias en la misma representacion al numeroso y distinguido concurso que me escucha, y que tan espontáneamente contribuye con su dolor y con su respeto á solemnizar este acto de despedida del cadáver de nuestro querido y venerado amigo, acto por su naturaleza religioso, y con más verdad religioso por la viva conciencia que nos anima, de la que son testimonio las formas no acostumbradas de libertad con que lo realizamos.

»Todas estas demostraciones son un homenaje apropiado y justo, debido al gran maestro, al hombre que miró la ciencia como una obra de piedad, la indagacion científica como una oracion á la Divinidad, y que, fiel á este espíritu, consagró toda su vida con heróica constancia, con abnegacion llevada hasta el sacrificio, al culto de la verdad, cuyos resultados sólo podrán apreciar los siglos.

»Conservemos, señores, la memoria de Sanz del Rio, y conservemos y cultivemos su espíritu; que él nos iluminará, nos animará, y nos fortalecerá para el mejor cumplimiento de nuestro destino.»

El Rector dió en particular las gracias á los se-

ñores Ministro de Fomento y Director general de Instruccion pública por su espontánea asistencia al acto, y se procedió á la inhumacion del cadáver, sobre el cual depositaron los circunstantes y testamentarios los primeros puñados de tierra, bendita, como toda la obra de Dios, y segun la bella frase proferida por el Sr. Quevedo al arrojarla: *¡Toda la tierra es bendita!*

El Sr. Castro, que habia llenado tan fiel y dignamente los deberes de su cargo de Rector, no quiso dejar de cumplir tampoco los del amigo predilecto, los del compañero y los del hombre religioso. Todo lo hizo á la vez de la manera sentida y elevada que juzgarán los lectores por su segundo discurso.

«Señores, dijo, el Catedrático de Historia de la Filosofía de la Universidad de Madrid, á quien acabamos de inhumar, pensó en Dios. Hacia diariamente exámen de conciencia, y se confesaba, dijo en sus últimos momentos, con Dios todos los dias. Contemplaba de continuo en la clarísima inteligencia de su razon las ideas y relaciones que unen al hombre con el Sér supremo, mediante el sentimiento religioso. Ha dejado escrito con tanta uncion como piedad, «que cuando el temor re»verencial y el amor á Dios llenan el espíritu y el »ánimo, engendran la fuerza de la virtud y recto »obrar; que en la comunicacion con Dios renace »el hombre á nueva vida; que la religion es el »principio y fin de la vida humana, y aquél vive »realmente, que vive en Dios y procura imitarle» (1). En la unidad de su pensamiento y su vida reinó además un sentido benévolamente cristiano.

»Antes de retirarnos y de dejar solo y en escondido y como vergonzoso lugar al virtuoso pensador, derramemos sobre su tumba una lágrima de dolor. Oremos á Dios por su eterno descanso; pidámosle que le perdone aquellas imperfecciones y flaquezas á que está sujeta toda humana criatura. Mas, al abandonar este fúnebre cortejo; al alejarnos de este campo consagrado por primera vez á la muerte; al separarnos cada cual para sus tareas y obligaciones, hagámoslo con recogimiento; tristes, pero no abatidos; con espíritu levantado; con hondo pesar en el corazon, mas con entereza y virilidad en el alma, para continuar, en nombre de Dios, la obra de educacion y cultura que él ha dejado comenzada, á fin de realizar el bien y la virtud como único fin de la vida.

»Dr. D. Julian Sanz del Rio, hombre digno, buen patricio, leal compañero y amigo, distinguido profesor, descansa en paz. ¡Adios! te decimos por última vez los aquí agrupados en torno de tu fosa sepulcral. Pero ¡cuenta!..... ¡oye!...... En tanto que tú reposas y vives en las eternas y serenas regiones de lo infinito, y hasta que nos llegue á nosotros el turno de pisar los umbrales de la muerte y de acompañarte en la eternidad, lucharemos sin tregua y sin descanso, ruda quizá, pero pacífica y noblemente, por las ideas que envuelve y representa la palabra HUMANIDAD, que tú con tan envidiable gloria has enaltecido. *Requiescat in pace. Amen.*»

Véase, pues, cómo esta triste solemnidad no adolece de irreligiosidad y cómo por el contrario, sin ofensa para ningun culto, han podido presenciarla y honrarla con su presencia todos los hombres, sin profanar en lo más mínimo la respetable memoria del difunto, ni sus propias creencias.

El discurso de D. Fernando de Castro puso fin á la ceremonia fúnebre que hemos tratado de describir con toda imparcialidad, mostrando su sentido para desvanecer errores y prejuicios infundados, si no es que nosotros mismos nos hallamos, sin saberlo, poseidos de ellos.

Hemos procurado ver sólo al profesor, sólo al hombre en sus propias cualidades, en su grandeza real y sus virtudes, no al maestro querido, ni al amigo á quien tan cariñosos lazos y tantos respetos nos unian; y hemos procurado verlo, sobre todo, en su relacion con la Ciencia y con la Universidad, á las cuales debemos la más profunda consideracion.

Para el maestro y para el amigo habrá siempre un santuario en nuestro corazon, y un sentimiento de la más viva gratitud en nuestra alma.

J. UÑA,
ex-Secretario de la Universidad.

Á SANZ DEL RIO (1).

¡Adios, querido amigo! ¡Adios y descansa, ilustre comprofesor! ¡Descansa, laboriosísimo sabio!

(1) *Ideal de la Humanidad.*

(1) El respetable Decano de la Facultad de Filosofía, que habia hecho propósito de dirigir su autorizada palabra al concurso que acompañó al cementerio civil el cadáver del Doctor Sanz del Rio, desistió de su piadoso deseo, al saber el acuerdo tomado de que sólo el Rector y el Sr. Ruiz de Que-

Sigue en paz esa vida eterna en que entraste desde que fuiste criado. Sí, sí, señores; desde que se crió cuanto existe, existe y vive lo criado para gloria del Criador. ¡Dichoso el que así lo comprende! ¡Dichoso tú, filósofo religioso! ¡Dichoso mil veces, que supiste cumplir tu destino, desempeñar tu ministerio, llenar tu magisterio!.. Acertaste en lo *máximo* y lo *mínimo*. ¡*Ministerio* santo, *magisterio* augusto! Como ministro serviste, como maestro enseñaste; serviste á Dios, serviste á la naturaleza, serviste al mundo, serviste á la humanidad, serviste á tu patria, serviste física y moralmente; llenaste tus deberes, desempeñaste tu *ministerio*.

Tambien honraste el *magisterio*; enseñaste la ciencia, enseñaste la verdad, enseñaste sana moral, enseñaste á sentir, á pensar y querer; tú sabías lo que enseñabas, y enseñabas cuanto sabías. ¡MAGISTERIO Y MINISTERIO sacrosanto ....!! ¡Quién pudiera decir otro tanto en su dia! Tú lo dices, amado compañero; yo lo digo de tí con toda sinceridad, porque sé lo que tú supiste; porque supiste conocerte desde que empezaste á pensar. Diste en el gran secreto de la humanidad; supiste lo que es vivir; ahora nos enseñas prácticamente lo que es morir; tú lo has dicho, tú lo dices: yo lo sé.

Vivir, *morir*; ¡qué antítesis tan generalizada! Pero ¡qué cambiados están en ella los términos! Empezamos á morir cuando comenzamos á vivir; entramos á la vida cuando pasamos por la muerte: ya lo sabes prácticamente, amado maestro; ántes lo sabías y decías como ahora; ahora nos lo enseña tu cadáver. Quien te crea muerto, no te ve; es que no te mira, es que no sabe mirarte: yo te veo universal como siempre; ayer benéfico para tus semejantes, hoy benéfico para tus semejantes y para la naturaleza entera; ayer pasajero y material, hoy material y permanente; ayer eras hombre y nada más, hoy no eres hombre, pero eres más. ¿Qué eres? Ya lo sabes tú: ni te acordarás ya siquiera de lo que fuiste; como cuando hombre no te acordabas de lo que ántes habias sido; ¡dichoso tú, que entraste ya en el tercer período de existencia! Nosotros, miserables todavía, ni sabemos lo que fuimos ántes, ni lo que seremos despues; ¡triste condicion del hombre vivo! ¡Privilegio augusto del hombre muerto!

Señores y amigos mios y del difunto: aprovechémonos de esta leccion, última que nos da el mejor maestro; aprendamos á morir, como ántes nos enseñaba á vivir; morir es vivir; morir es servir á Dios y á la naturaleza, cumplir el destino; mientras vivos, pocos llenan su *ministerio*, pocos sirven, ménos enseñan, ménos entran en en el *magisterio*, muy pocos cumplen ó llenan su destino. ¿Quereis más contradiccion en los términos? Sólo en fuerza de esta contradiccion ó los cambio de frenos, puede parecernos la vida amable, la muerte dolorosa. No, tan amable, por lo ménos, es la una como la otra; tan dolorosa ésta como aquella; tan destino es uno como otro; tan santos podemos ser viviendo como muriendo; no lo olvidemos, no olvidemos esta leccion que nos da hoy el maestro por sí mismo, que os da á vosotros y á todas las generaciones por mi boca. La vida humana es un período de transicion entre los dos extremos de una eternidad incomprensible; entre lo infinito é incógnito de ántes, y lo más incógnito é infinito de despues; el principio y fin de las cosas y de la vida está más alto; está en Dios; Dios es verdaderamente un misterio. En vano, pues, queremos profundizar para hallar nuestro principio, como en vano será toda alta contemplacion para llegar á conocer nuestro fin, esto es, querer sondear el abismo ó los abismos de la Divinidad; contentémonos con saber que es, que existe; contentémonos con saber lo que somos, cómo existimos; otro dia sabremos algo de la eternidad que nos espera.

Pero tú, que lo sabes ya, ¡oh buen amigo! goza en paz de ella, y alaba á Dios y bendice su nombre, y bendícenos desde los Sumos donde estás, como nosotros bendecimos tu memoria y tus despojos.

¡Oh Parca impía, que perdonas á tantos malhechores, á tanto tirano, á tanto perverso... y arrebatas al genio y privas á la ciencia de sus más leales adalides! Pues espera, que tambien te llegará tu hora: ya te llegó; tú estás ya muerta, muerte impía; há siglos que perdiste tu dominio universal; mas áun te queda que sufrir. Hoy, empero, alcanzas todavía poder sobre el organismo humano; otro dia serás desalojada de esta última trinchera. El espíritu ya se te escapó; la ciencia no muere, la virtud es eterna, el sentimiento subsiste, la memoria y sus reminiscencias no se borran. ¿Qué te queda? Lo que creemos, lo que esperamos, lo que está prometido, lo que vemos ya: que

---

vedo usaran la palabra en tan solemne instante. Pero habiendo recogido despues su pensamiento, ha trazado el bosquejo de lo que pensaba decir, accediendo á su publicacion.
N. de la R.

la justicia no es tuya; que la verdad se escapa de tu falaz guadaña; que el tiempo no muere, ni los siglos pasan inútilmente, ni la luz se apaga, ni las saludables aguas de la doctrina, una vez regadas, se secan. Avergüénzate, pues, deidad fingida; vuélvete al infierno, de donde saliste; llévate hácia allá, y contigo, y para siempre, la mentira, el error, la hipocresía, la impiedad, el ódio, la intolerancia, el falso celo, la insensibilidad marmórea, el vicio y la vida inerte.

Adios, por último, Sanz del Rio; ¡que tu vida eterna sea tan feliz como la humana ha sido honrada y trabajosa; que la tierra que te cubre te sea ligera, y que la humanidad vuelva pronto á rescatarte con usura ! ! !

ANTONIO M. GARCÍA BLANCO,
Prof. y Decano de la Facultad de Filosofía y Letras.

SOCIEDADES ESPIRITISTAS.

CENTRO ESPIRITISTA SEVILLANO.

CONTINUACION DE LAS REVELACIONES DE ULTRATUMBA POR EL ESPÍRITU DE LAMENNAIS.

VI.

Cuando mi espíritu atraviesa instantáneamente la creacion, y fuera ya de sus límites se detiene al dintel de las regiones infinitas donde empieza á desvanecerse la materia, porque más allá sólo Dios existe, consagro exclusivamente mi pensamiento á la adoracion de esa Gran Causa, visible en sus obras admirables, invisible en sí mismo, porque su manifestacion no tendrá lugar sino cuando gastada por completo la materia, la inteligencia, tendiendo á un centro comun cerca de la Gran Causa, cese en la subdivision que hoy tiene y forme una sola individualidad.

¡Oh, vosotros que os agitais sobre ese pequeño punto en el espacio donde yo tambien sustenté mis ilusiones envueltas por los desengaños! Hoy os considero como viajeros extraviados en los arenales inmensos de los desiertos, buscando anhelantes el puerto seguro donde descansar de vuestras fatigas; pero ese puerto no lo hallareis, porque la inquietud y el dolor se agita constantemente en torno vuestro, é impulsados por una fuerza extraña y misteriosa, caminais sin saber á dónde: hallais la tristeza donde pensásteis encontrar la alegría, y cuando os creeis al abrigo de las tempestades mundanas, el sepulcro os abre sus puertas, y la muerte opera en vuestra materia las más extrañas metamórfosis!

Hoy, que libre mi espíritu de las trabas que le sujetaban á ese mundo contemplo mi pasado, no puedo ménos de estremecerme. He atravesado los siglos en multitud de Estados y en diferentes mundos; he sido espíritu errante varias veces; he solicitado mis encarnaciones en aquellas envolturas que me parecian más á propósito para mi adelantamiento; y si en cada una de mis encarnaciones he tenido la ventaja de no permanecer estacionado, han sido tan pocos mis adelantos, que casi me encuentro al principio de mi carrera.

¿De qué me sirve, en el estado de espíritu en que hoy me encuentro, que la oscuridad no exista para mí; que la creacion me ofrezca sus misteriosos sonidos, lenguaje claro y comprensible; que me sean conocidas las evoluciones de la materia; que el flúido universal sea el rapidísimo vehículo que me trasporte á todos los puntos del espacio; que mi espíritu penetre la materia por densa que sea, ó que haciéndose diáfana y trasparente, pueda examinarla como vosotros podeis examinar un ramo de flores á través del fanal que lo resguarda? ¿Qué me importa que los siglos me ofrezcan sus escaños en los espacios, y que los encantos de la creacion, *cada instante diferentes en su progresiva marcha*, exciten mi admiracion y mi entusiasmo?

Yo escucho, en medio de tantos encantos, la voz íntima y misteriosa que desde las regiones infinitas resuena en la creacion.

Y esa voz dice:

«Pasad, espíritus que veis tejer vuestras venideras envolturas; pasad por los extraños caminos de la creacion, y examinadlos: cada senda conduce á las regiones infinitas, vuestra definitiva mansion, pero no todas las sendas se dirigen allí en línea recta; son innumerables las que, teniendo las mismas entradas que aquellas, conducen á intrincados laberintos, donde el alma fatigada por el peso de la materia y no hallando salida se cansa: hé aquí el estacionamiento; las otras sendas mantienen siempre á igual distancia del alma el faro de la esperanza, y por ellas se dirige, sin más obstáculo que el cansancio propio de un largo viaje: hé aquí el principio de la perfeccion; escoge.»

Y veo los espíritus en quienes áun domina la codicia que tuvieron en la última encarnacion, escoger aquellas que estiman como más ricas vestiduras.

Como vosotros, dominados por la ambicion, preferís el trage sustuoso al humilde.

Porque aquellos espíritus dicen:

«Grande ha sido mi estacionamiento, porque fuí grande y poderoso sobre la tierra y desconocí la virtud; y halagándome los vicios, el desenfreno y el libertinaje constituyeron mi ocupacion: porque arrebaté el pan del pobre para con su precio cubrir de galas á infames prostitutas: porque no di culto á Dios, sino á la materia.

»Pero ahora seré fuerte; volveré á vestir el mismo trage, y las riquezas que en mi anterior encarnacion sirvieron para estacionarme, serán esta vez estímulo á la virtud, socorro á los necesitados, y en medio de la abundancia procuraré carecer áun de lo necesario, para que la miseria no exista en torno mio.»

Y esos espíritus encarnan con brillantes vestiduras.

Y esos espíritus son los reyes, magnates y tiranos, verdugos de la humanidad, que la oprimen entre sus garras para estenuarla absorbiendo su sangre; esos espíritus son los espíritus réprobos que permanecen estacionados; esos espíritus verán en su dia la felicidad de los espíritus que humillaron sin poderla alcanzar; porque á su vez tendrán que pasar las amarguras que hicieron sufrir; que derramar las lágrimas que hicieron verter: tendrán que soportar los trabajos, la miseria, la desnudez, las enfermedades que por su causa sufrió la muchedumbre que se agitaba en torno de ellos, recibiendo en cambio de sus lastimeras voces que pedian pan, horribles sarcasmos y carcajadas.

Porque en el equilibrio constante del universo, lo que hoy veis rozagante, mañana contemplareis mústio y abatido; y lo que hoy veis sepultarse en la tierra y que llorais perdido, devuelve de su seno esta misma tierra con nueva vida.

Los caminos de la creacion están abiertos á los espíritus.

La creacion es el gran taller donde se trazan sus vestiduras.

Pero así como sería temeridad en vosotros escoger un trage de verano para hacer un viaje á los perpétuos hielos del polo boreal, no de otro modo es temeridad en los espíritus escoger envolturas impropias para la peregrinacion que van á practicar sobre los mundos.

Cuando cesando en el estado de espíritu libre que hoy atravieso, me precipite en la materia para que estrechándose en torno mio sus moléculas constituya mi encarnacion y aparezca sobre un mundo, ¡Dios mio! ¡infundid fortaleza á mi espíritu para que no pierda mientras camine el faro consolador de la esperanza! ¡que la mortaja de la carne que arrastrare, sea para mí ligera, y que á través de ella irradie mi espíritu, y en las horas de contemplacion pueda tener reminiscencia de lo que he gozado como espíritu libre! ¡que cuando vuelva á este estado no me encuentre estacionado, sino que pueda extender mi vuelo penetrando en esas regiones infinitas que os envuelven!

Porque los espíritus libres temen su encarnacion, como vosotros temeis la muerte.

Para vosotros, la muerte os abre las puertas de los espacios por los que girareis.

Para los espíritus que encarnan, esas puertas se cierran, y su mansion se concreta al mundo que les sirve de morada.

VII.

El flúido universal, es el manubrio poderoso de la creacion que agitó en el *principio* la voluntad de la Gran-Causa.

Al único impulso que le comunicó esa Voluntad Soberana, la creacion adquirió el movimiento armónico que conservará hasta el *fin*.

Dios dijo: «Hágase,» y todo se hizo; mejor dicho, todo se está haciendo, puesto que, lo que á veces considera el hombre mejor concluido, no es sino el principio ó embrion de lo que será en su dia.

Nada de lo que existe ocupa un estado definitivo; y de este, por decirlo así, caos de la creacion, en que cada molécula ejerce su destino, y en que todo parece como confundido áun al observador filosófico, resultará el órden á la conclusion de la obra; y los materiales, hoy al parecer dispersos y sin enlace ni conexion, se reunirán y enlazarán de tal manera, que en vano se esforzará la inteligencia humana para comprender, cómo de partes tan distintas se haya de formar un todo homogéneo.

Pues el flúido universal es el agente que desempeña en la creacion papel tan importante: es, aunque sea impropia la comparacion, como la sangre en vosotros.

Por medio del microscopio vosotros observais, que la sangre no es otra cosa que la reunion de un sin número de diminutos glóbulos, y deducís que está viva en su conjunto y su individualidad; es decir, que cada uno de aquellos glóbulos tiene vida propia, independiente de los demás, y que

sin embargo, los esfuerzos de todos ellos comunican á su conjunto ó masa la fuerza necesaria para restablecer la circulacion, y con ella la vida al cuerpo humano.

El flúido universal, á manera de la sangre, está distribuido en todo el universo; penetra en todos los cuerpos, y concurre á todos los fenómenos meteorológicos y cosmogónicos de la creacion; sin el flúido universal, la creacion seria un cadáver y nada más.

Por el flúido universal, se trasportan los gérmenes inteligentes desde las regiones infinitas para ocupar las celdas vacías de la materia, arrastrando á sí sus envolturas ó encarnaciones, como el caracol su concha.

Porque en este vasto receptáculo de la creacion, nada permanece vacío ni inactivo; y cuando la creacion misma carece de elementos suficientes para proseguir su obra inalterable de movimiento ó vida, las regiones infinitas que constituyen su atmósfera les suministra los que necesita para mantenerlo en constante equilibrio.

¿Por qué, me direis, tiene que surtirse la creacion de las regiones infinitas? ¿Por ventura no se basta la creacion á sí misma? ¿No compone y descompone? ¿No absorbe y segrega? ¿No destruye y edifica?

Escuchad:

En la creacion existen las inteligencias cuyo orígen es anterior á la creacion.

Sin las inteligencias, la creacion no existiria, porque no tendria objeto.

La creacion es el manto gigantesco en cuyos pliegues se albergan las individualidades inteligentes y en cuyo tejido se guarecen.

La creacion es el alimento de las inteligencias; no porque las inteligencias necesiten el alimento grosero de la materia, sino porque en ella, como la serpiente entre las espesas yerbas, va soltando las cubiertas de impureza que la envuelve, y cada vez más diáfana y más pura se eleva á la Gran-Causa.

Si el desarrollo se debe al alimento en todo lo material, ved que la inteligencia se desarrolla segregando las burdas capas que le cubren (1); por consiguiente, su alimento es opuesto al de la materia: la materia absorbe; la inteligencia segrega (1).

Cuando á través de la materia la inteligencia se purifica, siendo ya extraña á la creacion, sale fuera de ella: la creacion es ya inútil para la inteligencia, y comprende que otras regiones deben ser su morada.

La inteligencia entónces constituye un estado definitivo, y por consiguiente perfecto.

Queda un vacío en la creacion; ¿quién lo llenará? Los gérmenes de la inteligencia que existen fuera de la creacion, y que el flúido universal conduce á ella, para que empiece su desarrollo en el vacío que dejó la inteligencia que alcanzó el estado libre definitivo.

Fuera de la creacion en las regiones infinitas, existe el manantial de los gérmenes de las inteligencias. Esas mismas regiones sirven tambien de morada á las inteligencias depuradas, y cuyo estado libre es definitivo: éstas comprenden por la depuracion, lo perfecto de su estado: aquellas esperan; y la materia, esto es, la creacion, es el gran tamiz en el cual, pasando por multitud de estados, en una palabra, adquiriendo el espíritu todo su desarrollo, la creacion material los elimina de sí, como obra concluida y digna por lo tanto de la Gran-Causa.

(*Se continuará.*)

---

(1) P. Si la inteligencia fué pura en su principio, segun se desprende de las comunicaciones anteriores, ¿cómo comprender la segregacion de las burdas capas que la envuelven.

R. Todo gérmen tiene envoltura análoga á su sustancia: la inteligencia en su principio, esto es, en su estado de gérmen, tiene tambien su envoltura, que aunque sútil es burda y grosera para el espíritu que contiene.

Al encarnar por vez primera estos gérmenes, la envoltura se gasta en la materia y desaparece, porque entónces la materia en que encarna los envuelve y resguarda: al salir la inteligencia ó espíritu de la materia por medio de la muerte, se envuelve de nuevo, no en su primitiva cubierta que ya no existe, sino en la que extrae de la materia que la sirvió de encarnacion, y constituye su peri-espíritu. Este es, pues, la transicion entre el espíritu y la materia; el intermediario entre una y otra; el que establece su enlace ó union.

(1) Cada segregacion del alma, es la eliminacion de su anterior envoltura, cuyo fenómeno tiene lugar dentro de la materia en que encarnó por no serle ya entónces necesaria, puesto que la materia que le envuelve concurre y satisface dicho fin. En el estado definitivo, no existe en el alma cubierta alguna. El espíritu en toda su pureza, llega al término anhelado; conoce y comprende á la Gran-Causa, y este convencimiento es el premio inefable del cual gozará eternamente.

CÍRCULOS PRIVADOS.

SESIONES DE AGOSTO DE 1869.

Medium M. P. y P.

Noche del 3.

LAS RELIGIONES POSITIVAS.

El hombre ha sido hecho para creer, porque no es propio más que de Dios saber las creencias.

Relegado el hombre por su esencia á un lugar secundario en el todo del universo, aunque el primero en el órden de los séres creados, el hombre que por no ser Dios no sabe, necesita creer.

La razon puede indicarle algo de la verdad, y el trabajo de su inteligencia hacerle llegar á lo demás; pero entónces, sin una creencia en sus propias ideas, la ciencia que el hombra forja es pura vanidad. Colocado el hombre en la infancia de la sociedad, en la cuna de los tiempos tenia aún una vaga idea de un algo grande al de un sér de naturaleza indeterminada, una creencia innata de ideas universales y por buenas tenidas, tales como la del bien y del mal, de la virtud y del vicio: contemplando el admirable órden de la naturaleza, tenian que reconocer en su órden leyes fijas, y en el perturbador de tan admirable armonía un obstáculo á la obra del Sér indeterminado, un miembro impuro de la sociedad; de aquí nació la nocion de lo justo ó injusto de las acciones: olvidando despues el hombre en medio de los goces que el progreso le proporcionaba esta primitiva nocion, dejaron sus creencias de tener aquella primitiva fuerza, aquel primitivo desinterés, y ya se adoró á lo que producia el bienestar, no de espíritu sino de cuerpo; y de aquí nació la adoracion del Sol, orígen del calor y de la luz, y por esto de los demás astros, y cada país aquello que más ventajas le proporcionaba; y ya establecido el politeismo, cada nueva ventaja fué su Dios, cada nueva cualidad una deidad. Vuelto el hombre por el progreso de la personificacion del Sér divino, nació el antropomorfismo, ese padre del arte, ese sublime momento de la humanidad, momento de supremo egoismo en que la humanidad adoró su forma con los atributos de la Divinidad.

Pero no todos los países tienen las mismas condiciones; por eso la filosofía teocrática ó el progreso de la idea divina afectó diversas formas segun las costumbres, los usos y las ideas de los pueblos en que nacian.

Individual humana en la Grecia, fué casi panteista en Roma y del todo lo fué en Oriente, en que la pura contemplacion de la Divinidad en el interior espíritu hizo al hombre concebir la superioridad del Sér divino bajo forma sin sustancia, causal de fatal orígen de cosas y de séres, de ideas y atributos.

Llegó un momento en la historia de la humanidad en que la forma teista primitiva tomó nueva forma, y en que el hombre mirando ya en Dios más que una idea, más que una forma y hasta más que una sustancia, nacieron con él las religiones positivas, con sus cultos y sus costumbres.

Entónces el politeismo afectó el culto cruento por do quier, siendo más ó ménos feroz esta forma segun las costumbres y la exageracion de su creencia, y hubo druidas que sacrificaron víctimas humanas, y americanos que se las comieron despues.

Llegó el mundo á poseer la anunciada humanidad, y sucedió lo que siempre sucede: á unidad de instituciones, culto único y avasallador. El cristianismo, religion de los últimos Césares, fué la religion del mundo y sus formas, las formas que revistió el Estado, la familia, el Código, la sociedad, todo; pero la unidad no puede ser eterna porque es la condenacion del progreso, y por eso el hombre rompió la unidad de la religion positiva y se hizo mahometano en Oriente, cristiano en Occidente.

Rota más tarde la unidad cristiana, primero por Phocio, por Lutero despues, la religion positiva recibió el golpe de muerte, y en el siglo XVIII los hombres verdaderamente extraordinarios que demolieron el alcázar romano, dejaron sin saberlo el gérmen de una nueva creencia para que se verificase la ley de la naturaleza, segun toda muerte es orígen de vida, y que aquel que mata es el mismo que deposita el gérmen de lo que ha de ser en el porvenir.

La religion positiva agoniza á manos de la libertad de conciencia, y Dios á medida que pierde altares de mármol los adquiere de carne y hueso, para que se adore al padre, no en Jerusalen ni Samaria, sino en todas partes, en espíritu y en verdad.

Verdaderamente que estudiado el individuo y estudiada la sociedad, las religiones positivas conocidas pierden todas algo, y en una religion más alta se amalgaman y mistifican.

La naturaleza es libre en sus efectos, por más que los produzca fatalmente; por eso el hombre es libre en sus acciones, por más que siempre en ellas sea fatalmente moral ó inmoral.

El culto es una forma externa de manifestar la creencia interna y un homenaje público del reconocimiento tácito: pero es á la vez una copia, una reminiscencia de las otras esferas de vida, que en su única vida abarca la humanidad.

La esfera religiosa es una esfera por decirlo así total, que abraza todas las esferas en que gira la vida del individuo.

La creencia religiosa determina en el hombre la conducta moral, la conducta política y áun la idea social.

Caminamos, no hay que dudarlo, á mejores tiempos en que todas las esferas se armonicen y confundan en la religiosa.

El hombre al nacer trae á la vida un objeto: mejorar; y trazado un camino de progreso, el cumplimiento de las leyes de la moral universal, que no es sino la definicion del derecho.

El progreso del hombre y su mejoramiento es imposible fuera de la esfera religiosa, entendido esto dentro de los límites que debe entenderse.

Hoy áun la humanidad está en el principio de su carrera. Apenas conoce sus derechos, no sospecha sus deberes; por eso confunde lo que en realidad está separado por la naturaleza, y separa aquello que debe armonizar.

Hoy al pronunciar la palabra humanidad, mira más al sér colectivo que al individuo, que es realmente el que compone la humanidad.

Los deberes y los derechos del hombre, como sér racional, están encerrados en pocas palabras: obrar con arreglo á su razon; es decir, hacer aquello que la razon imparcial dicta al sér de razon.

Uno de los elementos hasta ahora esenciales en el hombre y en el progreso ha sido la fuerza. En adelante, todos los esfuerzos del hombre deben tender á quitar la fuerza de entre las cosas posibles; no hacer nada por fuerza es otro de los deberes que la moral universal dicta al hombre, deber absoluto que no puede confundirse con nada, que es preciso ante todo respetar para que se respeten todos los derechos.

El hombre inmoral, el que usa de la fuerza como derecho trae contra sí la fuerza, porque aquel que quiere obligar es lícito sea obligado, porque el derecho de defensa es anterior al de inviolabilidad; el individuo es inviolable, pero deja de serlo cuando pretende violar al individuo.

Estas máximas, que aquí parecerán fuera de lugar, no lo están; pues que la religion positiva es una especie de fuerza que se hace al individuo en nombre de una colectividad.

La futura sociedad, aquella en que la fuerza desaparezca, será una sociedad progresiva; aquella sociedad no hará con el malo más que una cosa: marcarle con un signo de reprobacion, para que sea arrojado de entre los séres verdaderamente buenos mientras él no lo sea á su vez.

La moral deja á la conciencia libre por entero, corrige el mal; pero no debe reconocerse el derecho de castigar, porque el derecho de quitar una cosa no le tiene más que el que la dá, y la sociedad no puede negar al individuo más que lo que le dá, que es la seguridad.

La esfera religiosa entónces ensanchándose admitirá á todos los hombres, y entónces la religion positiva no dejará de ser, sino que será una para cada sér.

Cada sér está en el mundo en un grado de progreso; por eso no puede ser juzgado más que en su conciencia, dentro de su propio sér, y la religion en él debe de ser el modo de vivir en la vida conforme con su modo de comprender á Dios.

La religion positiva tuvo su razon de ser como todo lo que fué; pero á medida que va perdiendo esta razon, á medida que se va haciendo incompatible con el modo de la vida, la vida va muriendo y se va un recuerdo del pasado, cuando súbdito del Estado suceda el hombre súbdito; pero á su vez soberano el hombre autómano, asociado con otros hombres autómanos para crear un sér fuerte con el asentimiento comun, árbitro supremo entre el individuo y el individuo, á la par que entre el individuo y la sociedad; sér superior, fiel guardador del pacto comun, pero sér tanto más absoluto cuanto más dependiente de cada individuo; sér á sostener el cual contribuyan todos por igual; sér dentro del cual todos puedan llenar los fines de la vida; sér representante en la tierra de la divinidad que juzga al individuo y sea por él respetado tanto más, cuanto cada uno no verá más que su propio derecho, sublimado á la categoría de ley eterna é ineludible, progresiva como la humanidad eterna, como el sér divino.

BUDHA.

LA VIDA Y LA MUERTE.

Vivimos, morimos, pero ni sabemos lo que es la vida, ni sabemos mejor lo que es la muerte.

Nosotros podemos decir que somos un misterio para nosotros mismos y vamos viviendo sin saber por qué; producimos movimientos sin conocer el mecanismo de los actos, y la muerte nos sor-

prende siempre á pesar de que todos sabemos que nacemos para morir.

Yo quiero investigar la causa de la vida, el mecanismo del ser viviente, la causa de la ruptura de la relacion, el momento de esa separacion de elementos, y el momento que sigue á aquel en que el hombre se divide en un cadáver y en un espíritu inmortal.

¿La vida es efecto? ¿Es la vida causa? ¿Cómo es uno? ¿Cómo es otra?

La vida no está sólo limitada al hombre. Vida es el crecimiento de la planta; vida en cierto modo el movimiento del planeta; vida la organizacion animal, aunque vida de diversa naturaleza, como es vida tambien el acto de puro espíritu del sér que goza ya de la contemplacion de la region de las ideas.

La vida es encarnacion: la vida es resultado: la vida es movimiento: la vida es complemento: la vida es tiempo: el tiempo progreso: el progreso perfeccion.

Sólo el sér vivo siente: sólo el sér vivo se dá cuenta de sí mismo, aunque los séres vivos no hacen estas operaciones del mismo modo.

La materia no es lo que vemos: no es el grosero grano de polvo, que llevado por el viento forma un monte: no es la materia el vegetal que crece ni el animal que muere, pero todo esto es materia. El movimiento es vida, y sólo la vida tiene movimiento.

Materia es la que compone el cadáver, materia la que compone el cuerpo del hombre; pero en una hay vida y en otra no, en una hay espíritu y en otra no, en una hay movimiento y en otra no.

La vida de relacion no es sino un contacto más ó ménos material: el contacto supone movimiento, es la esencia de la vida, el signo de ella, sólo vive lo que por sí se mueve.

El hombre posee materia (y aquí hombre es todo sér organizado); pero la materia que es por sí movible, no es por sí movimiento nunca.

¿Qué es el espíritu? El espíritu es la creacion directa de Dios; es la traslacion al espacio de una relacion de la divinidad, en cierto modo algo de Dios; en lo finito Dios es el movimiento continuo, mejor la causa y fundamento de él. Dios es lo ménos que más se mueve en ménos tiempo; el espíritu su Hijo es el movimiento propio más intenso.

Todo esto es ininteligible, porque es difícil si no imposible al hombre el comprender cómo lo que no es extenso, ni es material, ni tiene ninguna condicion de la materia, es movimiento; pero sin embargo así es.

El pensamiento es comun á Dios y al hombre, sólo que en el uno es total, y limitado en el otro; el pensamiento, digo, es el movimiento del espíritu, por el cual este, cuya potencialidad, visual (espiritualmente hablando), es infinita, percibe la verdad y el error.

El pensamiento hace al sér comprender, ver y asimilarse: todo en sucesion como Dios lo hace, en coetaneidad, es el movimiento superior á todo otro de lo creado.

Sentado esto, el espíritu puesto en relacion con un átomo de materia cósmica, produce un movimiento. En el estado de encarnacion, un movimiento en flúidos imponderables que ponen en accion el organismo del cuerpo, y de ese modo produce el fenómeno que llamamos vida.

Visto esto, se comprende claramente cuán fácil es relacionar los fenómenos de la materia viva al espíritu, y las alteraciones de ésta en él.

Visto cómo se produce el fenómeno de la vida, fácil es demostrar el de la muerte.

El cuerpo humano, mecanismo perfectamente hecho, pero mecanismo al fin, está sujeto á las alteraciones de toda máquina, y sobre todo á la alteracion constante, que debilitando gradualmente el movimiento, llega en un plazo más ó ménos largo el reposo en la materia, y por él la separacion natural. Sujeto además el cuerpo á las alteraciones violentas, como toda máquina, de aquí la muerte que podemos llamar extraordinaria.

Durante la vida, el espíritu y la materia en perfecta relacion, hacen respectivamente cada uno que el otro conozca á su manera; y así, que el espíritu de un cuerpo recien muerto, sienta su cuerpo y las alteraciones de este cuerpo, áun cuando ya no hay la union, porque en el mundo de la materia no es posible la instantaneidad; así que no puede la pupila dejar de ver una cosa de repente, sin el tiempo necesario para que el objeto se borre de la retina.

Creo haberos explicado la vida y la muerte como yo la entiendo; podrá no ser así, porque comprendiendo yo por partes y sucesivamente, no puedo juzgar en totalidad lo que no me es dado ver sino con separacion.

ESPÍRITU DE BUDA.

ACLARACIONES ACERCA DE LA COMUNICACION ANTERIOR.

1.ª El pensamiento de Dios es en cierto modo de dos maneras distintas, como lo es el del hom-

bre; así como en éste hay pensamientos pensados é impensados, así en Dios el pensamiento creacion es distinto del ordinario. Pensamiento de tal modo, que por el uno conserva lo que por el otro crea: es en cierto modo el uno la reflexion del otro; así que Dios con pensar crear, dá á esos pensamientos una individualidad dentro de la unidad creacion, que los conserva por el acto del pensamiento.

Total.—El Hijo es la realizacion de un perfecto sér en una obra eterna y perfecta.

2.ª El sér perfectible y progresivo, creado por Dios, es por decirlo así un hombre sordo de nacimiento, que va oyendo la explicacion de una cosa cada vez mejor; á medida que el sonido va siendo mas fuerte para él, va comprendiendo lo que imperfectamente oia en su primitivo estado. Es como el que oye una sonata cada vez más cerca, que por los sonidos que oye va deduciendo los que ántes debia haber oido, y juzgando de la totalidad de los que, separados, serian sonidos agudos y graves que fatigarian su oido, sin producirle placer alguno.

Es como el que ve árbol á árbol, flor á flor, monte á monte, tono á tono de luz un paisaje, que despues combina en su cabeza el todo, y ve un paisaje perfecto y magnífico.

3.ª No porque siendo el mal sólo una continua negacion, Dios hubiera sido la nada.

4.ª Porque cada sér no es más que el mismo en la continuacion de las circunstancias, es libre en cada acto, aunque sea fatal en todo: como el hombre vive aunque pueda morir en todos los actos por su voluntad, y sin embargo vive por lo mismo que no muere, Dios á su vez no es más que la perfeccion; la pregunta es como si dijeras existiendo la gravedad, como es que un cuerpo que se engancha en un árbol y no cae porque hay otra ley superior á la gravedad, que es la impenetrabilidad de los cuerpos, así hay una cosa superior á la libertad, que es la misma naturaleza humana.

5.ª Tan hay un enlace y tan es cada uno cada uno, que al hacer lo que no puede hacer, perderia su personalidad, y la personalidad es superior á la libertad.

6.ª No: pues que la semejanza no es jamás el hecho, ni es lo mismo el retrato, por parecido que sea, que el original.

Es lo que más se parece á la muerte. No por archi-espiritista que sea, el hombre no es jamás superior á la naturaleza humana.

Todo. —*Humanus sum et nihil humani á me alienus puto.*

¿Y Cristo? Absolutamente lo mismo en cuanto hombre no, lo mismo en cuanto hombre no, porque es un fenómeno natural.

Una interposicion de materia. Es una degeneracion de la materia cósmica, de tal modo que no interpreta los movimientos tales como son.

Tiene el peligro de crearse, de materializarse, si tal es el pensamiento del espíritu de que forma parte.

Como la libertad reina siempre, puede suceder que un espíritu por adelantar más, pase á un grado en el que no está aún, y la lucha entre lo que es y lo que le rodea, le hace confundirse, es el castigo material de ese orgullo y desconocimiento de sus fuerzas en el espíritu; esto sucede cuando éste toma una mision superior á sus fuerzas.

El progreso es, ni más ni ménos, que poder poseer en mayor grado la simultaneidad de ideas. En el loco sucede lo que en el vaso, que si se echa más líquido del que cabe, se derrama.

Algunos pero muy pocos. No es el mar dulce posible; es una mezcla, es como en el parto de una mujer.

El panteismo no es una aberracion del entendimiento; es ver á Dios muy cuantitativo.

Fuera de su poder, no fuera de él, sí: y áun así fuera de su poder.

INCONVENIENTES DEL PERSONALISMO PARA EL DESARROLLO DE UNA POTENCIA, Y MEDIO DE COMBATIRLO.

Si me preguntais si el personalismo es un defecto ó una condicion precisa á toda doctrina, en verdad que me quedo perplejo, y ántes de contestar no puedo ménos de mirar á los que nos han precedido, á aquellos que han nacido, no muerto, y comparar toda doctrina con sus orígenes, y entónces veo que la personalidad de un hombre en hombre es siempre, reune la personificacion, la encarnacion, la vivificacion de una idea.

Toda idea nace de un hombre; ese hombre ó la dá á conocer ó no; si no la dá á conocer, la idea muere con él; si va por el contrario á verterla en la predicacion hablada ó escrita, de cien veces, treinta y ocho le dan un nombre, y pasa á la posteridad unido á ella.

Toda idea en el momento de la predicacion se personifica en una persona; pero llegado el tiempo de darla forma, de ponerla en práctica, los que la

siguen se dividen; unos quieren llevarla á sus últimas consecuencias: otros quieren, por el contrario, sentar los preliminares de la idea y dejar al tiempo el cuidado de desarrollarla; otros hay que miran más á la forma que á la idea: en fin, cada idea tiene una gradacion de apóstoles: de aquí nace el personalismo.

Ese defecto que tal parece cuando impera, tiene su utilidad; mirado en el conjunto de la cosa, los tibios se alientan con los exagerados, los vehementes se contienen con el ejemplo de los prudentes, y así entre todos se llega á un medio imposible á cada uno, porque cada sistema tiene sus inconvenientes, que no él sino los contrarios pueden corregir. Esto en cuanto al elevado personalismo; que en cuanto á ese enemigo oculto las más veces, que quiere para sí las utilidades de todo, y de todo sólo la apariencia de los trabajos; ese enemigo que dividiendo y enervando sin fruto, al parecer, sólo produce desazones y descontento; ese personalismo no se cura más que con la verdadera superioridad del que está destinado á predicar la idea, porque el que por la idea combate y sólo por la idea, ese es el solo constante, porque para esos siempre hay un más allá; al paso que para los falsos apóstoles, todas son columnas de Hércules.

El personalismo entre los hombres es un mal, pero que como todo mal produce bien; todo hecho que al hombre parece una calamidad, es mirado junto con los designios de la Providencia, el único camino para un fin previsto de antemano por el autor de toda ley, que es la ley suprema.

Espíritu de san Ambrosio.

ALGO ACERCA DE UNAS IDEAS.

El hombre tiene ideas, é ideas de varias clases y muchas especies de ideas; pero entre éstas tiene algunas que parece como que son superiores á su propia comprension; ideas en las que se puede leer, pero en las que de seguro no puede inventarse; ideas reveladas por decirlo así. Cuando el hombre piensa y se vé en la inmensidad del espacio, con la naturaleza que le rodea, no puede ménos de relacionar todos los efectos afines de todos ellos; y así cuando vé al hombre activo, á la naturaleza activa, no puede ménos de pensar en un sér fuera de ambos á que llama actividad; pero sér que no es casi nada en sí sin el valor que le prestan los séres á los que sirve de manifestacion. Lo que se dice de su actividad puede decirse de la continuidad de la vida, de la sucesion del espíritu y del alma, y de tanta cosa como va produciendo efectos en él y fuera de él; pero hay un misterio inexplicable de una cosa inexplicable, un fenómeno inestudiable, oculto, misterioso, profundo, inconcebible; una combinacion de *todas las actividades*, un momento en el que se confunden todos los séres: eso se llama la Creacion; y al darle ese y no otro nombre, ya prejuzga la causa de este portentoso fenómeno, de esta primitiva causa, de este primer acto que él no puede explicarse, ese ántes que toda causa despierta en él. Hénos aquí á vueltas con Dios, sin haberle salido al encuentro: hé aquí que barajando las ideas hemos venido á la clave y causa de todas, al sér increado, anterior á la creacion.

Comprendemos casi á Dios ahora que ante nuestros ojos se desarrolla la naturaleza. Pasa el tiempo, llénase el espacio, y los hombres obran; pero no es tan fácil concebir el Dios de la eternidad.

Ese sér, *soberana inteligencia* que regula á su albedrío el movimiento de los astros y las acciones de los hombres, ese sér le concebimos activo; pero ántes no nos es posible abarcarle.

Dios en el principio, ó mejor dicho ántes de la creacion, era todolo que hoy en potencialidad, y además mucho más en sér, en propia personalidad. No habia sido creado por otro sér, porque era siempre, y siempre habia sido, y por eso mismo no podia haber dejado de existir; habia sido siempre por su propia potencialidad, porque era el único sér salido de sí mismo, el sér que en su inteligencia encerraba como posible todo lo que en el dia es, sea ó no concebible por el sér del tiempo.

Ese sér era único, porque su esencia no era comunicable, porque no era posible dos excepciones que ya formarian especie, género, familia, algo con su fundamento comun necesario; y entónces, subiendo á ese fundamento, hallaríamos el Dios que habíamos ántes querido hallar.

Pero ese sér de todo poder, pues que todo lo que sabia posible lo sabia como tal, conociendo las leyes y causas del cambio de la posibilidad; ese sér, ese Dios, así necesariamente debió hacer lo que conocia como factible, y para eso le bastó su *fiat*, para poner en actividad todas las leyes que su naturaleza le dictaba, y en ese solo acto tuviese la creacion, que si fué total en Dios tuvo que ser sucesiva en el desarrollo de las leyes; leyes de que la primera era que lo uno habia de ser y á más lo otro.

Hemos trabado conocimiento con el Dios causa: vamos ahora á tratar de investigar al Dios sér. Considerado Dios con relacion á las cosas y los séres, de que es fundamento, no puede ménos de ser el conservador de las leyes, por las que estos séres y estas cosas se forman y obran.

Dios en relacion con la creacion es justo, porque es el único sér que sabiendo cómo las cosas son, no puede ménos de hacer que sean así, como únicamente están en posibilidad de ser, que es lo que es la justicia en rigor.

Dios además es perfecto, porque es el único que en todo acto y todo momento puede juzgarles; porque es el único que puede comprender ese acto, en relacion con todas las causas y todas las cosas. Ocioso es ya decir que Dios es bueno; porque la bondad y la justicia se confunden en un solo atributo tratándose de Dios.

Pero Dios, que ha sido siempre y siempre será, es eterno; es decir, tiene ante sí en cada tiempo todos los tiempos pasados y presentes; para él todos son pasados, todos son hechos, pues que son por él salidos.

Si entramos en la interioridad de la creacion y en la relacion religiosa, ¿cuánto no nos queda áun que estudiar?

Dios al crear no ha podido ménos de separar, ordenar y hacer consecutivo y continuo lo que él en sí miraba como coetáneo; por eso los séres que él concibió eternos, perfectos, serenos y sabios, se convierten en la realidad en séres sujetos á sin número de esencias durante largas peregrinaciones en diversos mundos, hasta llegar al mundo supremo en que Dios le concibió, á la region serena en que vive de pura inteligencia y de puro espíritu.

Hemos entrado ya de lleno en el hombre, y es justo tambien que nos detengamos un momento á estudiarle.

BUDHA.

Despues que apareció en el espacio el conjunto admirable de espíritu y elemento que se llama alma, el amor empezó á germinar y á dar de sí sazonados frutos en sociedades, pueblos y naciones, tribus y familias. ¡Oh santa ley del amor, en cuyo nombre se operan milagros! ¡Oh hermosa fraternidad, que borras distinciones y estableces una ley de igualdad recíproca; cuán grande es el poder de tu destino!

Ama el hombre, y porque ama cree, y porque ama y cree trabaja, y así es feliz. Desde el primer hombre, el amor es quien ha realizado el progreso, que no es más que el hermoso lazo espiritual que hace derivar unas de otras las acciones humanas, de tal modo que conociéndose unas á otras en la eternidad, dan de sí ideas cada vez más acabadas de la perfeccion, cada vez más aproximadas del sér de quien emana toda plenitud, del sér amor puro y perfecto, del sér Dios, en una palabra, de la causa voluntaria de todo amor, reunion y cimiento de todo progreso, archítipo eterno de las ideas de la humanidad.

¡Cuán dulce es amar, y cuán profunda sabiduría es el amor divino!

Amar es ya un paso de unos hácia otros séres, es un paso hácia adelante, porque aquel que ama comprende todo el bien, como que de él posee una no pequeña parte; es más, el gérmen, el fundamento.

Dios en el principio estaba solo y amaba. Amaba lo desconocido, aunque no lo era para él; amaba como ama el hombre á los hijos que áun no han nacido de él; amaba como ama el espíritu que forman su obra y su sér.

El amor de Dios, intenso como la intensidad de su pensamiento, creó dos elementos sin flúido eterno é incoercible, y creó séres amantes y buenos, y despues los alojó en el espacio, esperando que el amor, que es la atraccion, haria lo demás.

El amor se esparció por el espacio, y formó cuerpos simples, que unidos por nuevo amor formaron mundos, que buscándose formaron sistemas. No es dado á la criatura comprender el pensamiento del Creador, pero le es dado ayudarle con su vida.

Si Dios creó séres distintos, los creó para que se amasen y juntos formasen una vida comun, resultado de los esfuerzos individuales.

Dios, que creó la ley de la atraccion en la materia, hizo la del amor en el espíritu, y ese amor perfecto de sér á sér formó ese hermoso sentimiento de la fraternidad que engendra la santa tolerancia para el atraso de los otros séres. La obra de Dios está encaminada á un fin desde luego, y ese fin no puede ser otro que la felicidad; la felicidad que es la suma tranquilidad del alma, que llega por el progreso á aquilatar cada idea, cada pensamiento, cada sentimiento, cada nuevo conocimiento, cada nueva corriente simpática que, partiendo del Creador, inunda la criatura

con sus divinos efluvios para seguir la peregrinacion comenzada. El mal no existe; en la obra de Dios sólo cabe el bien. El tiempo establece diferencia entre lo que es en sí idéntico, y marca distinciones allí donde no hay ni sombra de diferencia. El mal, que no es más que la falta de equilibrio que nace del progreso, hace que el hombre tenga por mal lo que es prueba de su fuerza, y porque llama desdicha á aquello que en sí no es más que un suceso en relacion con otros varios.

La vida del individuo es una parte integrante de la humanidad, en una palabra, y como tal parte, su progreso afecta al progreso de todo sér que tenga naturaleza humana.

El progreso de los hombres hace nacer el de los mundos, y así como el individuo va siendo más moral cada vez, así de los planetas, y en éstos de los pueblos diversos.

Parece que este progreso general ha de alterar la escala: pero no sucede así, porque todos progresando á la vez, sucede sólo que el reino de Dios se va acercando al confin de la creacion; pero como ésta es infinita, lo mismo por el fin que por el principio, lo mismo está la creacion hoy que el dia en que fué creada.

El fin de la creacion era á la vez individual y cósmico; hace mejor al individuo y mejor á la creacion; mejora el espíritu, mejora la materia, va haciendo salir de la nada nuevas combinaciones del elemento de la creacion, va completando ante la vista del hombre todo aquello que ha existido siempre en la mente del Creador.

El progreso va realizando el pensamiento del Sér divino, el tiempo va completando á vuestros ojos su obra, y ésta es eterna como el tiempo.

El hombre va ya comprendiendo en vuestro mundo la verdad de que el mundo no tiene ni principio ni fin, de que la vida se prolonga por muchos más allás; por eso progresa ya sin sobresaltos ni cataclismos, porque la tierra de hoy es ya un mundo que empieza á esperar y á tener fé en su destino: ya va viendo lo absurdo de su teoría, de estancamiento y de retroceso: va viendo que tiene ante sí el tiempo y el espacio sin límites; por eso hace su camino con toda seguridad, porque sabe que toda la creacion, por cualquier parte que se la mire, va en línea recta á un fin, que es á la vez su principio, al Sér que la sacó de la nada para hacerla la morada de séres felices y amantes, viviendo en una perpétua adoracion de su obra divina, que les ha permitido ganarse un destino; que no es más que uno el amor, del que es ménos para ayudarle á ser más, y el del que es más para ver en él un más puro reflejo de Dios.

San Francisco de Sales.

LA FELICIDAD.

Existe una creencia anterior á toda otra, que hace al hombre buscar un estado final á su vida, sin conocerle; hace creer en un estado final á la serie de sus pruebas sucesivas.

El sér al nacer busca un fin para su vida, un estado definitivo por el cual considera que cubiertas sus necesidades puede aspirar á cubrir deberes más altos, que comprende está llamado á llenar en el mundo, y aspira á llegar á un estado final despues de la muerte, en el que, realizado su progreso, pueda, por decirlo así, dedicarse á sí mismo.

Esta creencia en la felicidad; á medida confundida por el hombre en sus dos fases, hace que busque en la tierra la felicidad del espíritu y deje para más adelante la felicidad de su sér total. Esta inversion de términos hace que la felicidad huya del hombre, y que éste la crea un fantasma ideal al que su alma no pueda jamás contemplar cara á cara.

La felicidad existe, y cada vida encierra una felicidad parcial fácil de hallar, pero difícil á la vez por el modo que el hombre tiene de buscarla.

Al empezar el hombre á vivir, mira á todas partes; pero rara vez se mira á sí propio. Aspira á lo que otros han aspirado; pero rara vez mira á su propio sér para ver cuál es su aspiracion.

No en vano se dice que todo sér es llamado por Dios por algun camino. ¿Por qué pierde el hombre el tiempo en oir la voz del mundo, y no se pára á ver por dónde le llama Dios á él?

Indudablemente, un camino es ansiado por todos más que los demás. ¿Por qué no seguirle desde luego?

La felicidad se encuentra siempre por el mismo camino, y éste lo mismo sirve para el bienestar temporal, que para el eterno bienestar ó estado de beatitud.

El hombre debe aspirar en la tierra á saber obrar bien, que obrando siempre conforme á su conciencia, siempre llegará á su destino.

El hombre puede ser feliz si trabaja siempre, porque el trabajo es el mejor camino que conduce á la felicidad.

Cuentan de un príncipe árabe que, rodeado de comodidades, no encontraba en nada verdadero

goce; y que un dia, perdido en un bosque, encontró á un leñador que ganaba el sustento con su trabajo: llegándose á él, le pidió un poco de alimento; á lo cual contestó el leñador, que apenas su trabajo alcanzaba para dar de comer á sus hijos; pero entónces le dijo: haz como yo, y tendrás el fruto de tu trabajo. En efecto, despues de haber trabajado y recibido su salario, con el cansancio comió el príncipe con mejor apetito, y el descanso le dió la alegría que ántes le faltaba; y preguntando al leñador entónces cómo era que él entónces se hallaba tan alegre, y tan triste en su palacio, dijo el leñador: porque allí comes el fruto del sudor de tu hermano, y aquí el del tuyo.

Este cuento demuestra lo que es la felicidad, que no es otra cosa que el resultado del trabajo.

No existe la desgracia más que en nuestra imaginacion; porque no tenemos fé, lloramos al ver que perdemos, sin comprender que siempre la ausencia es un medio de reunir á los momentáneamente separados en mejores condiciones.

Miremos la vida como una peregrinacion; aceptemos las pruebas como pasajeras; confiemos siempre en Dios, y desde luego no seremos desgraciados, porque comprenderemos que se debe disfrutar lo que se tiene y no llorar lo que se pierde, porque esto no es más que un préstamo que hacemos al porvenir, un depósito que ponemos en manos de Dios.

La felicidad existe, y consiste en el mejoramiento incesante. Mejorémonos á nosotros mismos, mejoremos á los demás, y no hay duda que nos sucederá lo que al príncipe árabe.

Budha.

Noche del 24.

1.ª ¿Es posible que un espíritu que haya habitado á Júpiter venga á la Tierra á llenar una mision ignorada de la generalidad?

Misiones hay muy importantes y que sin embargo pasan desapercibidas para la humanidad, porque ésta no da importancia más que á lo que brilla y no á lo que realmente tiene valor propio suyo.

Las misiones son de muchísimas clases; así son los espíritus que las llenan.

En cada mundo hay un cierto caudal de ideas; una cierta porcion del progreso realizado, y otra porcion del progreso realizable; pero sucede que andando el tiempo es progreso realizado parte del realizable, y hay que renovar el caudal de este. Entónces un cierto número de espíritus superiores se encarnan en ese mundo para traer las nuevas ideas, y unos las ponen en teoría desde los puntos elevados en que todos son vistos, y otros las realizan desde lo ignorado de la multitud, así como en una magnífica obra de arquitectura hay un arquitecto que concibe y muchos hombres que ejecutan su pensamiento, y que para ejecutarlo están en cierto modo, aunque en menor escala, en el secreto de su pensamiento; así y sólo así teneis esos admirables monumentos de todas clases.

¿Cuántos de esos desconocidos monjes, cuyos nombres áun ignora el hombre, no han contribuido con ideas anteriores y superiores á su tiempo á trastornar, lenta sí, pero seguramente, el mundo y la humanidad?

En resúmen, Dios desde lo alto de su pensamiento, concibe las ideas madres de las instituciones; numerosos espíritus de elevadísima altura las leen en su pensamiento y las realizan en elevadísimos mundos de que por medio de esas misiones se van propagando de mundo en mundo y de espíritu en espíritu, hasta llegar al dintel de la humanidad despues de haber recorrido todos los horizontes.

2.ª Las grandes pasiones, ¿son un medio de purificacion del espíritu? ¿Hay misiones especiales para sufrir los embates de ellas, y es posible evitarlos?

Las pasiones son á la naturaleza espiritual del hombre, lo que los cataclismos á la naturaleza material de los mundos.

Así como en un mundo no es posible que lleguen á formarse cataclismos, así no es posible llegar á la perfeccion sin las pasiones. Los cataclismos son esas inmensas sacudidas de los elementos que hacen en un momento dado poner en contacto gérmenes que se han de desarrollar al encontrarse; así sucede que las pasiones ponen en contacto en el hombre ideas que separadas son estériles, y juntas fecundizan el espíritu; pero no son los cataclismos naturales, producto del acaso como algunos piensan, sino que obedecen á una especie de desviacion de las leyes que á su vez no son sino resultado de otras más poderosas, como por ejemplo, la desviacion del sistema planetario terrestre es producto no del acaso, sino de la mayor atraccion de un sistema lejano; y así sucede que las ligeras alteraciones en el equilibrio terrestre que hoy no son perceptibles, serán con el tiempo causa de la trasformacion del planeta. Pues bien, así las pasiones son bruscas sacudidas

producidas por periódicas y regulares desviaciones, sacudidas que siempre vienen á formar época en una vida, y á producir un adelanto marcado en el modo de ser del individuo.

Las pasiones son, como el mal, origen fecundo del bien, porque todas las leyes naturales tienen un solo objeto: mejorar al hombre agrandando á sus ojos el mundo en que vive; darle una alta idea de lo que es al ver para lo que sirve, y eso no es posible sino por las pasiones, porque así como sin circulacion no hay vida, y así como el flujo y reflujo de la mar hace que sus aguas no se corrompan y dan origen á las mareas, que á su vez trasforman la esencia de las aguas, y con el tiempo llegan á producir continentes donde sólo existia el vacío; así tenemos que las pasiones, como los flujos, son en la vida como la marea del alma, que parece que la anegan, pero que al mismo tiempo llevan la vida allí donde no existia.

3.ª ¿Llegará un dia en que el hombre en la tierra consiga resolver el problema de obtener la evidencia de sus creencias?

Desde el momento que la creencia descansa en un objeto evidente por sí mismo ó por demostracion, deja de ser creencia.

Que el hombre es un sér perfectible, infinitamente perfectible, y que progresa todo él, todo entero y todo á la vez, así que sucede que sus creencias progresan con su ser, y que á medida que unas pasan á la catogoría de hechos por la evidencia á que llegan, otras nuevas creencias nacen de ideas que ántes no tenian; así que, en contestacion á la pregunta, debo decir que el hombre de la tierra siempre será hombre de la tierra; subirá á un nivel de los hombres en general por completo, pero los errores existirán lo mismo; versará sobre objetos más superiores, pero serán errores; porque así como el hombre educado tiene errores distintos de los del patan, pero errores al fin, así el hombre de dentro de un millon de siglos será un hombre que sepa más é ignore ménos, pero hombre al fin.

4.ª ¿Cómo armoniza Dios el libre albedrío de la criatura con la presciencia, cuando debemos suponer que al ver el Sér Supremo las acciones de todo sér ántes de realizarlas, como no puede engañarse, las ve realizadas forzosamente?

Separemos por completo el Sér Dios de la esencia de la criatura, porque lo que ha sido mucho y tiene un ayer en que no era, no puede ser confundido con lo que tiene siempre un ayer; el Sér perfecto, el Sér por excelencia, el Sér que es por lo mismo que es anterior á todo otro sér, fundamento de sér, pues es el único que tiene esencia bastante para ser por sí sólo, para *serse*, por decirlo así, para ser obra de sí mismo.

Dios es el Sér espontáneo, el único sér que tiene en sí un propio sér, que es porque es, que no debe el sér á otro sér que le funde, sino que por el contrario, funda él el sér de todo otro sér.

Otra divergencia entre Dios y el hombre, es que Dios es sólo de su especie, y el hombre comparte el sér con un número infinito de séres iguales. Dios, causa de todo lo que es posterior á él y además peri-espíritu, ha realizado todo por un acto suyo anterior.

Dios carece de extension, y sin embargo es el fundamento de la extension; Dios es intenso, y por tanto, como no tiene tiempo ni espacio como el hombre, piensa, y su pensamiento adquiere la intension, que como en él no puede ser, como en Dios, coetánea y eterna, es sucesiva, y funda con sólo ser, el espacio y el tiempo.

Sentado esto, Dios ha querido realizar su amor en séres felices. Dios ha querido crearse una familia, y por eso creó en el acto en que él pensó todo eso; ya pensó todos los caractéres de la humanidad, y ese instante supremo se tradujo en toda la naturaleza posible de todos los siglos posibles; entónces vió todas las acciones de todos los séres en todos los tiempos; pero como esas acciones no son arbitrarias, sino producto de leyes fijas, el hombre hace lo que Dios quiere, porque la ley de posibilidad es de tal modo, que no es posible que, dadas todas las circunstancias en un momento dado, quieran Dios y la criatura dos cosas distintas; por eso Dios comprende que él y la criatura en ese momento dado, habrian hecho lo mismo, y que la criatura y la libertad está en que cada sér obra como él; es decir, que no puede obrar como otro, porque otro no es con su esencia, sino con la suya propia, y por eso cada sér es libre, en cuanto no puede obrar como otro, sino como él. Tú que tienes las ideas radicales en punto á libertad, puedes comprender mejor esto.

Si te hacen falta aclaraciones, pídelas.

Un espíritu purísimo.—La vibracion del pensamiento divino, por decirlo así, en términos materiales, lleva la vida á toda la creacion que en el principio recibió de él una como sacudida eléctrica, á la que cada cosa respondió moviéndose del modo que su sér le permitia, y ese movimiento distinto fué la diferencia de los séres.

5.ª El espíritu llegado al grado de pureza, ¿ve cuándo y cómo quiere todas sus anteriores encarnaciones?

La pureza del sér espíritu, es un estado á semejanza de Dios, es lo que Dios ha podido hacer que más se aproxime á su sér, no porque él no pueda hacerlo, sino porque la criatura no puede recibirlo sino en la forma en que ella es, es decir, sér de experiencia, de sucesion, de duccion, de tiempo; en una palabra, en ese estado su vida entera está por decirlo así, presente á sus ojos, porque en cada progreso realizado está todo el movimiento de su realizacion; así como en todo Dios está toda la creacion que es su vida, así en todo el espíritu está toda su sucesiva creacion, porque el espíritu en mision, es un sér en creacion; sus facultades no están aún, por decirlo así, más que en esencia y potencia, pero áun no están en presencia, en acto.

6.ª En el grado de pureza, ¿el espíritu está sólo ó necesita siempre de un sér en quien realizar su amor?

Dios hizo al hombre para amarle, y de él ser amado. En el estado de pureza, que es el estado final, hay una especie de mision beatífica de pensamientos, una comunidad de ideas entre los séres coetáneos en progreso, y de cuando en cuando, al adquirir ideas superiores, otros son los de mayor pureza, porque entónces hay perfecta comunicacion de pensamiento perfecto, contacto de espiritualidades; hay el ideal del amor, que es conocerse mútuamente los pensamientos, compenetrarse los séres, serse mútuamente entre progresarse, entre gozar á Dios; hay entónces el gozo más puro y más completo. En esto, claro es que ese goce es mayor y más completo entre los séres que más se hayan amado; de ahí nace la mitad eterna y la compenetracion con Dios, gozo difícil de imaginarse; pero que una vez gozado, no puede perderse, sólo viéndolo se comprende lo absurdo de la suposicion de Satanás. ¿Cómo el sér que una vez haya tocado el espíritu de Dios puede dejar de amarle eternamente?

7.ª La familia, ¿es una necesidad en este planeta, ó existe en todos los grados de la escala, incluso el más elevado?

Todo lo que existe, existe en todas partes, aunque en cada una con los caractéres propios del planeta.

8.ª ¿Puede darse un sér que violentando por completo su mision no la llene en nada?

Ese sér no se seria, sino que seria el sér de otro sér distinto, y eso no es posible.

A. K.

MARTES 30 DE MARZO DE 1869.

Medium L. H. N.

P. ¿Cuál es entre todas las religiones la verdadera?

R. La religion se divide para vosotros los hombres en dos partes muy distintas: el espíritu y la letra, ó sea la fórmula de vuestras creencias, y la parte práctica ó culto exterior segun el espíritu ó parte intelectual ó razonable del sér. No puede y nunca habrá más que una religion, es decir, la única aceptable cuando se lleguen á conocer por los hombres las verdades realmente importantes y las solas que pueden determinar entre ellos una unidad, una conformidad de religion, es decir, una forma variada, sí, de expresar estas diversas creencias segun los usos, costumbres y caractéres de los pueblos que están establecidos de un modo permanente en la tierra; añadiré tambien que siendo la tierra un globo más bien de expiacion que de adelanto puramente dicho, no tendreis nunca esta unidad de formas, única que podria ser la más pura expresion de una creencia, por la razon de que mientras unas naciones más adelantadas expresarán sus creencias de un modo análogo á su conviccion y á su inteligencia, los que carecen de tanta lucidez no podrán alcanzar esta pureza de sentimientos sino gradualmente y en circunstancias más bien providenciales que especiales á su estado natural.

La cuestion de saber cuál es ó será la mejor, se resuelve sencillamente, puesto que siendo todos los hombres originarios de un mismo principio no pueden divergir en sus aspiraciones, y todas se han de dirigir hasta este mismo poder supremo que les domina y que les creó. Pero no todos pueden alcanzar la verdad, segun he indicado ántes; y entre los que están más adelantados y pueden mejor aspirar á reconocer la verdad, debeis admitir á los que Dios reveló de un modo providencial la verdad, ó sea el principio verdadero; debeis estar, no seguros, sino persuadidos de que al manifestarse Dios es porque quiere que la creencia sea universal, no puramente en el sentido de promover un culto y hacerse adorar, sino en el de provocar en el hombre el verdadero conocimiento de sí mismo, de sus deberes, de sus aspiraciones, y del fin á que deben tender sus trabajos.

Los hombres han formulado su creencia, ó á lo ménos su modo de sentir las cosas; pero como la creencia necesita manifestacion para ser efectiva,

la revelacion les indica el modo de materializar esta expresion, á fin de que los que por su poco alcance como inteligencia, adquieran falsas ideas al comprender á su modo y apropiarse esta misma expresion; hasta que llegados ellos mismos á cierta altura pudiesen desembarazarse de estas preocupaciones puramente materiales cuando no les acompaña una fe ardiente, que entónces por sí sola satisface á la justicia que Dios exige de los hombres.

La creencia, cualquiera que sea, que se dirige al único creador de los séres y de la naturaleza entera, es buena siempre que trae consigo el mejoramiento moral y el adelanto, y será la mejor la que reuna las luces necesarias para que el hombre no limite su culto ó religion solamente á la profesion de fe y á su expresion material, sino al mismo tiempo sea el verdadero resultado y solucion natural de su propio adelanto, que es el fin de toda expresion que se debe dirigir á Dios.

Lo repito: la forma no es nada, pero el espíritu sí lo es todo; y si hoy teneis una preocupacion tan marcada respecto á *la forma en* que se ha de manifestar la religion, es que en vosotros domina más la forma que el espíritu, pues que el dia en que la verdad se manifieste á vosotros con toda su fuerza, entónces todos tendreis una sola fe, una sola religion; pero siempre interpretada segun convenga á las circunstancias en que se haya de manifestar.

P. Oida la contestacion dada, insisto en preguntar cuál es la mejor.

R. La mejor es la que haciendo abstraccion del culto exterior llega más directamente á Dios (y por esta se debe entender la que encierra las mejores doctrinas, no precisamente porque sean más elevadas en su forma sino en su esencia), y la que más contribuye al mejoramiento y adelanto del hombre; así es que á vosotros, con vuestra idea fija de que sois los únicos qué estais en la verdad, os diré lo que hubierais debido comprender sin que yo lo dijera, es decir, que todas pueden ser la mejor, toda vez que les baste á los hombres para llevarles al bien y hacer en ellos que conociendo su principio deban desear y hacer todo cuanto sea posible para alcanzar el fin que se propone todo hombre verdaderamente creyente en Dios y en la virtud, ó sea la perfeccion moral.

P. Aun tendria gusto en oir una aclaracion.

R. Dios pone la religion al alcance de todos, y para cada conciencia tiene distintas exigencias, puesto que es justo, y al que sabe poco no le puede exigir mucho.

Todo es progresivo; el que está atrasado en creencias es porque para él no ha llegado la pura expresion de la verdad; pero seguirá adelantando, y la misma expresion de la que acepta su conciencia es un deber, como en otros es una falta grande no aceptar en toda su extension lo que les indica la suya mal ilustrada.

EL ESPÍRITU DE VERDAD.

MARTES 11 DE MAYO DE 1869.

Medium L. H. N.

LA VERDAD DE HOY ES EL ERROR DE MAÑANA.

(Comunicacion espontánea.)

La inamovilidad no existe; y la prueba es la constante variacion en los principios y sus variadas aceptaciones.

Al presentar esta cuestion, es mi intencion deciros, que hoy *más que nunca* presenteis esta cuestion de un modo imponente y patente.

Si la verdad fuera siempre clara y uniforme, y siempre presentada, aceptada y practicada, la verdad seria entónces la verdad, es decir, un principio inmutable; pero la diversidad, la variabilidad del mismo principio en los espíritus, es para todos una ley fundamental, porque á todos se impone por la oposicion entre las distintas creencias, como entre vosotros demuestra la práctica.

Si la parte teórica fuera el único obstáculo al esclarecimiento de la verdad, se podria esperar ver el tiempo en que su imposicion se hiciera de un modo completo y terminante; pero la práctica es la parte más árdua de la tarea, á la vez que es indispensable, puesto que la una sin la otra carece de fuerza en que basarse.

Hoy teneis como verdades las creencias que se encuentran en la más evidente oposicion, puesto que el uno acepta lo que el otro rechaza; pero si no admitis esta libertad de pensamientos religiosos, no podreis aceptar como verdades las que lo serán, y rechazar como errores los que no lo son.

La opresion del pensamiento es una desviacion de la ley natural en el hombre, y por lo tanto, le obligais á forzar en sí estos sentimientos, estas ideas, que tal vez hubieran llegado hasta su madurez, produciendo entónces resultados distintos en superioridad ó en realidad, en inferioridad ó en error.

Para apreciar y conocer la verdad, es preciso conocer el error. El que sin experiencia propia

acepta los pensamientos de otros, se ahorra una penalidad obligatoria, la de trabajar y avanzar por sí solo; por consiguiente, dejad á cada uno la responsabilidad de sus creencias, de sus ideas. Teniendo al alcance la ilustracion y los pensamientos propios de los otros, en sí encontrará el crisol que le ha de purificar; si no lo hace así, es que todavía no ha llegado para él el tiempo de la verdad, y vale mil veces más el error con conviccion, que la verdad con hipocresía.

P. Que los hombres sean más ó ménos felices los unos que los otros, se comprende, sea como prueba ó como expiacion; pero que los animales sufran unos más que otros, no se comprende; y se ruega á los espíritus que lo expliquen.

R. El entendimiento es un atributo del espíritu, aunque este espíritu no haya llegado hasta el razonamiento.

La diferencia que existe entre los animales entre sí, representa en otra escala la que existe realmente entre los hombres. Si negais al animal el libre albedrío asegurado por la noble razon, podeis negar el instinto, la inteligencia, el entendimiento, que le hace apreciar bajo un punto de vista más ó ménos adelantado, más ó ménos desarrollado, el aspecto de las cosas ó su apreciacion de cada uno; y la prueba de esta verdad es, que el animal se corrige, aprecia la bondad y se vuelve en contra de los que le martirizan.

Así es, que no sólo es aplicable á ellos la razon que se concede á los hombres, sino que en sí tienen la justicia, que les dirige y les hace meritorios sus sufrimientos para que adelanten, y que aunque no apreciada del todo por algunos, les desarrolla el instinto en un sentido, que para ellos es el adelanto, puesto que en la verdad siempre hay algo que se trasluce y hace patente que la injusticia no tendria razon de ser si no tuviera por correctivo la misma justicia.

P. Hay hombres que tratan á sus esclavos con humanidad, que procuran que nada les haga falta, y piensan que la libertad les expondria á mayores privaciones. ¿Cuál es vuestra opinion sobre esto?

R. Bajo ningun concepto debe ser el hombre arbitrario, porque la sutileza de un pensamiento no puede disimular lo que encubre.

Tal opinion es errónea, porque si la libertad para algunos sólo es una palabra, debe existir para otros; porque si no existe, faltan á la ley del libro albedrío, que se debe ejercer por sí solo y no bajo la presion de otro. Si el móvil de los que obran como indica la pregunta son los pensamientos indicados en ella, repito que son erróneos. La obligacion que tienen, si en realidad su móvil es bueno y elevado, debe tomar otra direccion; la de ilustrar á estas inteligencias y ponerlas en el caso de que conozcan por sí mismas lo que es la responsabilidad de una libertad, que para los hombres es la llave de sus deberes. El que todo lo impone por fuerza, de un modo arbitrario, no ejerce acto meritorio, que sólo la libre voluntad es la que realmente obtiene ó no.

Pero en todo caso, obrando el espíritu dentro de la ley universal y comun á todos, puede conocer y apreciar sus propias facultades. Sólo á Dios corresponde juzgar si las ha cumplido ó no en su paso sobre esta tierra, aunque un dia su conciencia, mejor que nadie, le marcará lo que ha de adelantar ó lo que ha de expiar.

P. Se suplica á los espíritus que quieran dar una explicacion acerca de este punto, cuál es la opinion que les merece la justicia divina; si todas las criaturas, cual más cual ménos, vienen predestinadas á sufrir, ¿por qué el Sér Supremo está exento de esa ley?

R. Dios no es el Sér absoluto que vosotros conoceis ó á lo ménos que admitis. El orígen de Dios no está al alcance de vuestras inteligencias, aunque haya entre los espíritus varios grados en la escala que ya les permiten vislumbrar en más ó en ménos la verdad; pero nunca podrá la materia ser bastante lúcida entre vosotros para admitir una teoría exacta de Dios. No ha llegado para nosotros el momento de conocer esta luz resplandeciente, que pondrá de manifiesto á la faz del Universo el verdadero orígen de su Creador. Sólo podemos ponernos al alcance de vuestras inteligencias, al deciros que este principio de todas las cosas tiene nacimiento en el gérmen que llamais Dios, y que contiene en sí todas las fuerzas, todas las posibilidades que podeis entrever; que este primer poder, al imponer á sus criaturas el dolor, el sufrimiento, no hace más que admitir para ellos lo que ha hecho para sí mismo, al decir que Dios ha sufrido.

No es mi intencion materializar un hecho que vosotros no podeis apreciar, puesto que Dios no puede compararse á vosotros. Pero en el principio, si es que se puede comprender un principio sin antecedentes, como un fin sin precedente, diré que Dios ha sufrido trabajando como el Universo entero, que su sér es primordial, y tiene sobre todo lo que existe un derecho imprescindible que ningun sér puede disputarle, puesto que ninguno ha sufrido ántes que él.

La fuerza del razonamiento, la conviccion prácticamente inherente al ser elevado en moralidad, en conocimientos, es la única que podrá llegar á ver lo que en realidad se debe admitir y discutir. El que la verosimilitud no exista para vosotros, no es razon para que no exista; ántes bien toda negacion prueba una afirmacion; y si no la demuestra, á lo ménos la precisa, y fuerza será al que tiene que saber, que llegue á alcanzar el problema hoy insoluble.

P. ¿Hay en el hombre una cosa que escapa á toda opresion, y por la cual goza de una libertad absoluta?

R. No, ninguna; porque todas sus facultades, todos sus atributos son relativos, y por lo tanto, sujetos á leyes, ya divinas, ya humanas. Estas leyes son ó no ostensibles, porque sólo cuando el sér es perfecto es cuando puede decirse que tiene completa libertad; esta misma ley de libertad está sujeta á variaciones que existen en el mismo sér, y la prueba es que la libertad de uno no es la de otro. El mismo pensamiento es esclavo de preocupaciones, de usos, de costumbres, de sentimientos diversos, que oprimen al espíritu y no le dejan la libertad que llamais libre albedrío y que en realidad no existe, porque el sér es relativo á las ociedad, á la moral, á las leyes, á las cuales se somete al aceptar la vida de familia, de sociedad. Vuestro error es grande al creer que el hombre es libre; no, no lo es, porque él mismo se esclaviza por sus pasiones, y se pone fuera de las leyes divinas ó humanas, y á la vez entónces se pone debajo de estas mismas leyes más poderosas que él, y que tienen el derecho y la fuerza de reprimir lo que les aleja de su curso natural, es decir, de la aceptacion por todos.

P. ¿Es el hombre responsable de su pensamiento?

R. Si y no. Voy á decir lo que en esto debeis aceptar. Sí, en el sentido de que puede y debe rectificarle en su principio, y quitarle, por consiguiente, lo que podria llegar á tener de arbitrario el dia en que le dejara libre acceso; pero si es bueno, no puede ménos de admitirlo como tal; y si malo, puede y debe desecharle: por lo que admito que tal pensamiento, aniquilado desde su nacimiento, no llega á formularse con verdadera autoridad.

El espíritu no es libre, si sus impulsos, á pesar de sus esfuerzos, le hacen entrar en una senda contraria á sus deseos, á sus pensamientos razonados; pero siempre le queda el recurso de admitir que son propios, cuando no sabiendo soportar su obligacion justa, prueba la oposicion que experimenta que las tendencias de su espíritu son poderosas, y que no tiene por sí fuerza bastante para rechazarlas.

Por consiguiente, diremos que cuando el pensamiento llega á ser externo, es culpa del espíritu encarnado si llega á este caso y se hace ostensible; pero si sólo es interno, puede proceder de las dos razones ántes emitidas, es decir, voluntario ó no, en el sentido de ser ó no consentido, siendo los unos sugestiones de los espíritus, y los otros sugestiones exclusivas del propio sér.

P. ¿Es uno reprensible por escandalizar en su creencia á aquel que no piensa como nosotros?

R. El escándalo es relativo. El justo no se escandaliza, y el hipócrita no puede admitir que los otros digan en alta voz lo que él oculta en sí mismo.

EL ESPÍRITU DE VERDAD.

P. La raza humana, ¿es una ó múltiple?

¿Cuáles son las razones en que se fundan cualquiera de estas dos aserciones?

R. La multiplicidad de las humanas razas se funda en la espontaneidad con que se manifestaron en la tierra; que estando como todos los mundos creados por Dios destinada á ser teatro de una expiacion especial, y ocupando un grado en la naturaleza, ó sea en el Universo, se trasformó sucesivamente, verificándose en ella la sucesion de trabajos materiales, impulsados por una fuerza uniforme y poderosa, y llegó á presentarse en las condiciones favorables á la aceptacion de los séres que habian de vivir y reproducirse en ella.

Hay mundos especiales en que se verifica la trasformacion del sér permanente durante mucho tiempo bajo otra forma, verificándose este cambio de un modo insensible que vosotros no podeis apreciar. Pues bien, al presentarse séres nuevos en nuestro globo, tuvieron que preceder con estas mismas formas, que son la pura expresion de lo que representan, no por su manifestacion material, sino por la que deben representar los hombres en su principio, siguiendo la misma escala progresiva que les debeis conceder desde su creacion; llegando á encontrarse en tales condiciones, que la manifestacion cambió de forma, aunque de un modo insensible, en armonía con los progresos de la misma tierra, hasta que estas simientes llegaron al punto de representar para vosotros, primero la forma humana imperfecta, despues más perfecta, siguiendo en

esto el perfeccionamiento natural. Si encontrais caractéres distintos entre las razas, es porque en realidad son diversas, como lo son igualmente en los otros mundos; pero dejarán de serlo segun vayan perfeccionándose, hasta llegar á la perfeccion ideal, ó sea á la refundicion de todas en una misma esencia.

La reproduccion de estas razas sigue el curso que se les trazó, es decir, se van refundiendo más y más, hasta que en esta misma tierra, con el trascurso de los siglos, se llegarán á perder de vista los diferentes tipos que más se distinguen ahora, lo que hoy contribuye á aislar ciertas naciones que, careciendo de determinadas ventajas físicas, se encuentrán casi desheredadas de ciertos privilegios que llegarán á poseer en su dia, con justicia, como las poseen todos.

P. Explicacion del prodigio de la resurreccion de Lázaro.

R. Siendo la manifestacion de Jesucristo en medio de vosotros la verdadera expresion de la verdad, y la consagracion de los atributos que se deben conceder á la criatura al llegar al punto culminante de su perfeccion, ó al ménos á la más elevada que vosotros hayais podido conocer y representaros, era natural que pudiera, aunque de un modo imperfecto, puesto que no estaban los hombres todavía en condiciones de comprender esta manifestacion de su poder, ser en realidad una promesa, y á la vez el ejemplo de que vosotros mismos llegareis á sobreponeros á la naturaleza humana, ó sea á la materia.

Este milagro, que hoy podeis explicaros como todas las manifestaciones del poder que reside en vosotros mismos de un modo más ó ménos desarrollado, descansa en la propiedad de los flúidos, de componerse ó descomponerse para combinar entre sí las materias y llegar á dominarlas; la perfeccion de los espíritus es la medida de sus conocimientos, y desde luego podeis admitir en Jesús el más puro y elevado de todos, el poder superior de obrar sobre la materia de un modo poderoso.

Así es que Lázaro, muerto en apariencia para todos, no lo estaba efectivamente; puesto que el fenómeno de la separacion del cuerpo y del alma no se verifica instantáneamente, á lo ménos entre vosotros, segun las condiciones morales de vuestro mundo; esta separacion se hace insensiblemente, y el hombre no está muerto hasta su completa consumacion: segun el curso ordinario de este fenómeno natural, la muerte es su consecuencia; pero el poder que posee un Espíritu tan elevado como Jesús, hizo que deteniéndose el trabajo consiguiente, se verificase para todos vosotros un verdadero prodigio, puesto que en apariencia devolvió la vida al que para todos habia muerto.

P. ¿Cómo progresaban las almas ántes de la creacion del primer mundo habitable?

R. En el principio, es decir, en el momento en que Dios, poder Supremo que todos reconocemos y que fué orígen de todos nosotros, en ese momento, que no podemos expresar ni comprender por qué abraza la totalidad de los atributos divinos, Dios al querer crear el alma, ó sea el espíritu, creó ó sacó de su misma esencia un gérmen, una chispa que, siendo perfecta en su perfectibilidad en el tiempo y en el espacio, al crear este gérmen creó en él el de todos los séres que habian de poblar el universo, ó sea la eternidad En este principio teneis toda la generacion pasada, presente y futura, puesto que todo se creó en el primer momento; pero fué necesario que, estableciendo Dios leyes divinas y sublimes de trabajo consecutivo, se desarrollase, segun adelantaba todo lo que habia de producirse á vuestros ojos; en este primer gérmen iba encerrada nuestra alma y la parte esencial de nuestros trabajos, es decir, la materia que habia de hacerlos sensibles y efectivos; así es que los flúidos, verdaderos agentes de todo movimiento, de toda fuerza, obraron relativamente segun su desarrollo, siguiendo la fuerza impulsiva que existe en toda esencia llamada á progresar.

El trabajo es obligatorio, puesto que Dios el primero nos dió el ejemplo; y esta relacion, por más que en efecto sea la simple expresion de una idea irrealizable respecto á la gran distancia que separa á las criaturas del creador, es, sin embargo, para nosotros la idea más exacta á que podemos llegar; cuando el flúido, impulsor del gérmen que habia de llegar á inteligente, llegó á tener la fuerza bastante para manifestarse de un modo más sensible, fué cuando principiaron á elaborarse los elementos de toda la naturaleza, ó sean todos los mundos formados de materia.

Este trabajo fué el impulso del principio vital que, al llegar á la perfecta madurez como fuerza y resultado, produjo insensiblemente todos los elementos que habian de concurrir á la formacion de algunos cuerpos, que desarrollándose ellos mismos á su vez, daban principio á otros.

Todas estas sucesiones de manifestar son para vosotros, como podeis observar, la renovacion de la naturaleza reproduciéndose continuamente, y llegando cada vez á adelantar aunque de un modo poco efectivo para vosotros.

La preparacion del alma fué, pues, la sucesion de esta promocion de nuevos elementos encerrados en el mismo receptáculo de todo lo existente. Cuando el alma llegó á ser un poder, se limitó á lo más imponente de su aspiracion, á personalizarse: entónces fué cuando faltándole el modo de hacerlo, formó la fuerza vital secundada por sus elementos naturales, tales como los poderosos flúidos que la constituyen y entran como manifestacion propia en sus actos inconscientes é inteligentes, la agrupacion de materiales ó elementos que habian de constituir los mundos. Estas mismas almas en estado rudimentario, continuando bajo nueva forma y con nuevos atributos y fuerzas en relacion con su propio adelanto, pudieran trabajar activamente en el desarrollo de estos mundos hasta que, siguiendo unos y otros la ley de progreso, se colocaran en la respectiva situacion que á todos les conviene. Las diversas circunstancias de los espíritus hacen les convengan ciertas condiciones materiales; y segun su principio y su fuerza, se sienten atraidos hácia un mundo ó hácia otro. Así puedo deciros que la creacion, que empezó cuando Dios quiso crear el primer gérmen, se continuará en la eternidad, es decir, hasta la completa perfeccion de los séres, á todos los que Dios asignó un trabajo idéntico, pero que varió y variará mientras las facultades del hombre, preciadas por la voluntad, el libre albedrío, se resistan á los impulsos naturales que Dios ha dado á todos, pero que no todos usan del mismo modo.

P. Siendo nuestros actos consecuencia de nuestra alma, hechura del Creador, ¿cómo se comprende el libre albedrío?

R. Dios crió las almas perfectibles, es decir, debiendo indudablemente llegar á un fin determinado.

Esto en verdad no constituye una oposicion á la aceptacion del libre albedrío, puesto que aunque es verdad que está determinado el punto de llegada, nosotros tenemos por atributo el poder y voluntad de adelantar ó permanecer en el mismo estado, á lo ménos segun nuestro modo de ver, porque en realidad el espíritu no puede estar estacionado; pero los adelantos no son muchas veces para el momento sino la preparacion de un progreso más ó ménos cercano: así es que este libre albedrío existe en realidad y debe existir en cuanto al tiempo, á fin de ponernos en la lógica natural de la creacion y de su resultado.

Para suponer una recompensa es preciso admitir un trabajo más ó ménos meritorio, y la obligacion del esfuerzo para merecerla.

La libertad de accion ó de pensamiento es relativa á la esfera limitada en que se encuentra el espíritu; porque si bien no puede el espíritu tener la fuerza y voluntad para cambiar repentinamente, tiene la de hacer esfuerzos y lograr con el tiempo el mejoramiento. Así es como en realidad podeis considerar el libre albedrío, expresion de una voluntad propia y determinada.

EL ESPÍRITU DE VERDAD.

BIBLIOTECA ESPIRITISTA ESPAÑOLA.

NOCION DEL ESPIRITISMO [1].

(Conclusion.)

XVIII.

LA MUERTE.—ESTADO POSTERIOR INMEDIATO.

Gastándose y reponiéndose sucesivamente, llega nuestro *cuerpo* á punto de reposicion imposible ó superior á nuestra ciencia: el individuo *muere*.

¿Qué es *morir?* Dejar de tener *vida* una cosa que la poseia ántes. *Vida* en la *materia* sabemos que es la *manifestacion voluntaria de un sér;* luego ese *sér* pierde su voluntad ó desaparece. Que pierda la *voluntad* es imposible, porque seria para él cambiar de *esencia:* luego al *morir* una *materia* pierde el *sér* que la *vivificaba*.

Esta es la MUERTE: separacion entre *un sér* y la *materia planetaria* de que se sirvió más ó ménos tiempo.

El *sér* que se *separa*, no por eso puede cambiar ni de *ley* ni de *historia*, y por lo tanto, ni de *facultades* ni de *progreso;* cualquier facultad que perdiera, un solo conocimiento que se le arrebatase, le haria ser otro distinto de quien él era, le haria perder su personalidad, y una separacion no puede afectar *esencialmente* á ninguno de los separados. La *materia* seguirá formando parte de su mundo, y *el sér* arrastrará consigo su *periespíritu*, su materia elemental individual, que no quiere, puede, ni *puede querer* abandonar.

(1) Véase el número anterior.

La *muerte* no es, pues, la separacion general entre EL ESPÍRITU Y LA MATERIA; *el alma*, que se separa, continúa siendo *humana*, siendo *un sér*, y por lo mismo teniendo *materia*, porque no seria *uno* ni *hombre* si no la tuviese. Lo que la *muerte* separa es el *alma* del *cuerpo*, *el sér* del instrumento de una série de manifestaciones.

El sér continúa su *vida total*. El instrumento se descompone y vuelve al reservorio comun, á la materia inerte de planeta, de quien se formó.

¿Qué será para *un sér* la *muerte?* Un *renacimiento* á otra *vida*, á la *vida* desencarnada. Habrá de aprender á *vivir* esa *vida*, recordarla, como habia de aprender la *encarnada;* y cada *encarnada* tendrá *turbacion*, y esa *turbacion* será más intensa á medida que sea ménos esperada la separacion. Más larga, por ejemplo, en las *muertes violentas;* más corta á los que han sufrido la preparacion de la *senectud*.

El estado, así, *posteriormente inmediato* á la *muerte*, es análogo al *anterior* á la *encarnacion*. La preparacion á una *vida* es semejante á la preparacion contraria. ¡Tambien la *senectud* es tan parecida á la *infancia!*

Para *el sér*, *morir* es *nacer*, *nacer* es *morir*.

XIX.

ESTADO ERRANTE.—SANCION MORAL.

Durante la encarnacion, impide siempre el triunfo; y muchas veces la derrota, que nuestras acciones sean medidas moralmente. Deben serlo, pues que cada *acto* es un paso en la *realizacion de nuestra esencia*; luego fuera de la *encarnacion* se apreciarán debidamente los actos de la *vida*.

No puede ser en la *encarnacion* inmediata, porque es imposible *juzgar* lo que no se *recuerda*; luego en el tiempo que medie de *encarnacion á encarnacion*, será cuando se *recuerden* y se *juzguen* nuestros pasos en la existencia. Más aún: para medir el progreso hecho en la última *encarnacion*, ha de compararla *el sér* con las anteriores; luego ha de *recordar* una y otras, ó por lo ménos otra precedente al salir de la *turbacion*.

Ya puede ser juzgado; pero, ¿por quién? El progreso es puramente suyo, como que es la *realizacion individual*, esto es, *bajo una forma* de la *esencia total*. Sólo el *individuo* aquel progresa así y no otro alguno, porque no puede haber dos *vidas idénticas*, ó serian una sola: él es *el único* que pueda *justamente* apreciar sus actos.

Probémoslo ahora por eliminacion.

La MATERIA no *piensa;* no puede *juzgarle*. Otro *sér* es, igual á *él* en *esencia* y exterior en manifestaciones: tampoco tiene derecho alguno á imponerle una *ley* ó trazarle una conducta. Si *un sér* no puede *juzgar* á *otro*, porque no tienen un punto comun de vista, *todos los séres juntos* no tendrian más derecho que *uno solo*. Así pues, otros *espíritus* no pueden tampoco avalorar las acciones del *desencarnado*. DIOS es el que comprende *á todos;* pero DIOS ya dió *al sér* una *esencia* y una *ley;* ya le juzgó desde el primer momento para todos los momentos de su existencia.

Como además, esa *ley* está escrita en el corazon de cada *sér* con el nombre de CONCIENCIA, si DIOS *juzgaba* en cada caso particular y lo hacia conforme á la *conciencia*, era *ocioso* el *juicio:* si lo hácia contra *ella*, era borrar una *ley* suya con otra *ley*, era *desdecirse*, dejar de ser PERFECTO y dejar de ser DIOS.

Tambien *juzgando ociosamente* en armonía con la *conciencia*, dejaba de ser PERFECTO, porque hacia la *inútil*; luego tambien dejaba de ser DIOS.

Pero era imposible que *juzgase* contra la *conciencia*, porque *cada sér* tendria derecho á protestar de un *juicio* contrario á la LEY DE VIDA que se le dió como código. Entónces *un sér* seria más PERFECTO que EL SÉR, y véase cómo la hipótesis del *juicio individual* nos conduce siempre á la *negacion de* DIOS.

El resúmen: *nuestra conciencia* es la LEY DIVINA pasando en nosotros; es nuestro solo *juez*, porque no podria ser otro que DIOS; y DIOS, que nos la dió, no puede duplicarse, porque es PERFECTO. Con más razon, si cabe, le es imposible desdecirse, porque dejaria de ser DIOS.

Si DIOS por un instante solo de su personalidad se revelase á nosotros, dejariamos de *ser nosotros* para *ser* ÉL.

XX.

EXPIACION.—PURIDAD.

El sér que *se juzga* ha sido *malo:* ha progresado ménos de lo que debia ó no ha progresado. ¿Ha *ofendido* por eso, á su DIOS y su CREADOR?

Imposible: LA PERFECCION posee la plenitud de la dicha EN SÍ, y no puede *esa dicha* ser negada por la voluntad de *un sér*. La *ofensa* es siempre una *mengua de dicha*, ó no es *ofensa*; luego no puede *un sér* llegar al SER con sus *ofensas*.

Para DIOS no existe la *limitacion* porque es A SE, TOTAL Y ETERNO, y el MAL es sólo la LIMITACION del BIEN. Si DIOS pudiese sentir *mal* por el *mal* de *un sér*, dejaria su trono *al sér* que podia negarle sus propiedades de DIOS.

Tambien DIOS, que es la PERFECCION, es el BIEN *de todos y de cada sér;* luego *cada sér* al *hacer mal,* lo que hace es apartarse de DIOS y de su *bien. Cada sér* al *hacer mal,* no es á DIOS á quien *ofende,* se *ofende* á sí mismo, se *hiere* con su propia ventura.

Es justo, es justísimo esto: el que *mal hace,* es á *sí mismo* á quien *hace mal.*

Él es tambien el que ha de juzgarse; tambien es *él,* el que ha de experimentar la *correccion* en beneficio propio; *él* será tambien el que deba aplicarse *la correccion.*

No queremos llamarla *castigo,* porque *castigo* significaba *un mal impuesto* y *recibido por un mal causado;* y como el MAL es la *limitacion,* vendria á producirse que al que se retrasaba luego un poco más, *castigándole.*

DIOS no podia imponer ese supuesto *castigo,* porque no puede el MAL, *por perfeccion; otro sér* no podia *limitar* la *esencia* del culpable, con un mal; sólo el culpable mismo podria *castigarse,* si *castigo* hubiese. Hemos visto que el *castigo* es *un mal,* es *una pena,* y absurdo seria que para destruir un atraso en sí mismo, *se atrasase, se limitase voluntariamente* un poco más, *el sér* que se reconocia culpado.

La *correccion,* pues, sólo *el mismo sér* puede aplicársela, porque si no cambiaria de *esencia* perdiendo su libertad por el tiempo que la *correccion* durase; y como la VIDA es en el TIEMPO, en el TIEMPO y no *eterna* habia de ser la *correccion.*

Lo que va á *corregirse* es un *atraso,* una *limitacion;* luego la *correccion* más *lógica* es un *adelanto,* un *aumento de vida.* Si estamos retrasados en un camino, no nos sentamos á llorar en una piedra, sino que llamamos á todas nuestras fuerzas y *corremos.*

Eso es lo que harán los que se reconozcan *culpados: correr* á su *perfeccion.* Destruir con el *bien* el *mal* que hayan hecho, y ese *bien* que hagan será al mismo tiempo su camino, porque *¡admirable ley de la* CARIDAD! sólo haciendo *bien* á los demás, *nos hacemos nuestro* BIEN.

Llegará así un momento, en que *el sér se realice,* esto es, en que se vea limpio de *mal* y aspire puramente á *completarse* y *vivir.* Un momento en que nuestra *vida* no necesite ya de la *encarnacion,* porque sea más poderoso nuestro deseo de BIEN que los estímulos de la MATERIA; entónces *el sér* entra en la VIDA ETERNA.

El sér entónces es *puro.*

Mas allá no puede alcanzar aún nuestro pensamiento; del ANGEL á DIOS, no sabemos el cómo del *eterno progreso.* Sabemos únicamente que está abierta á nuestro porvenir.

DIOS SEA BENDITO, QUE PERMITE Á TODOS LOS SÉRES LLEGAR HASTA ÉL.

PARTE TERCERA.

RELACIONES ENTRE LOS SERES.

XXI.

PRELIMINARES.

Hemos estudiado, indicado quizá solamente, la LEY DE VIDA en *los séres,* y la forma de su *realizacion.*

Hemos visto que en nada puede la *limitacion, el mal* de *un sér,* dañar á los demás; pero que como el BIEN no es de *cada uno,* sino *de todos* y *de todos el mismo, es bien de todos el de cada uno de los séres.*

Los séres además, se realizan manifestándose; luego de *un sér* á *otro sér,* existe necesariamente una relacion de *vida* á más de la relacion de *esencia.*

Forma de *manifestacion de vida* á *los séres* es la *materia;* luego por su materia deben comunicarse *los séres.*

Durante la *encarnacion* así lo vemos; por el *cuerpo* nos ponemos en comunicacion. Durante el estado desencarnado no podria el espíritu manifestarse á otro *espíritu* sin una forma, y ese modo es su materia; luego el *peri-espíritu* es al mismo tiempo que *forma de realizacion, forma de manifestacion entre los espíritus.*

Tambien, como el *espíritu* ha de amar *su esencia,* y es *su esencia* la de *todos los séres,* el *espíritu* ama *esencialmente* á los *séres todos.*

EL AMOR es la *ley universal* de los *séres; el ódio* es la *limitacion,* la *negacion del amor;* el ódio, pues, tampoco tiene *realidad.* Es precisamente una *falta de* REALIDAD.

EL AMOR es el lazo de union entre los *séres todos;* y como la *esencia es perfecta, se amará más á los séres* cuanto mejor se les conozca, cuanto *más se sepa.* El AMOR y la CIENCIA son dos caminos al mismo fin, á DIOS.

¿Cómo se manifestará el amor? De una sola manera; ayudando á manifestarse, *á vivir, á realizar su esencia* á *los séres* que se *ame; instruyéndoles* y *enseñándoles á amar.*

Es una cadena: *amamos* enseñando y aprendiendo á *amar,* y aquellos enseñarán á su vez á otros, y éstos á otros, y así por la ETERNIDAD.

EL AMOR será nuestro título como es nuestra es-

peranza. DIOS ES EL AMOR, y cuanto más amemos más cerca estaremos de DIOS, más poseeremos de DIOS.

XXII.

EL MAGNETISMO.—LA LUCIDEZ.

Durante la *encarnacion*, el AMOR habia de manifestarse; tiene dos formas: el amor á *un sér;* el amor á *todos los séres*. Este se llama CARIDAD.

La caridad, pues, ha de manifestarse *amando*, y sólo en el hecho de *amar*, áun sin manifestárselo, se hace *un bien* á la persona amada. Ese *bien* ha de desear más hacerse á los que ménos *bien* poseen; luego la *caridad* amará más á los *más desdichados*.

Pero porque no se manifieste *corporalmente*, no por eso hemos de decir que deje de manifestarse el AMOR.

Nuestro *espíritu* no *vive* sólo por su cuerpo de la TIERRA; conserva su otro instrumento, su *periespíritu;* y como para *un sér* no hay ESPACIO, el pensamiento amoroso hácia *otro sér*, es ya una *caricia* que se le *está haciendo*.

Cuando ese *sér* sufra en su *espíritu* ó en su cuerpo, nosotros podremos tambien disminuir ó anular su sufrimiento; y si es del *cuerpo*, con más razon todavía, porque sobre sernos inferior en importancia, no se nos ha dado para *sufrirle*, sino para *usarle*.

Sucederá así, que *el sér* que *más ame* y *más sepa* dominará mejor *al sér* que *ame* y *sepa ménos*; pero le dominará en el sentido de la CIENCIA y del AMOR, que son las bases de su poder. Ese poder existe, y se llama *magnetismo;* esa ley existe tambien; un *magnetizador* que obra con buena voluntad puede mas, *mucho más*, que el que *obra mal*. Es lógico: el que *obra mal* se *limita*, y podria limitarse tanto que se *negara;* entónces perderia su poder.

Vamos á indicar ahora dos fenómenos del *magnetismo*.

Por él, *un sér* se sustituye á otro en el ejercicio de su *cuerpo;* entónces el *magnetizador* usa dos *cuerpos*, el *magnetizado* ninguno. Entra, pues, éste en las condiciones de *espíritu desencarnado*, y lo prueba conservando memoria y comunicando apreciaciones de su separacion de la MATERIA y del ESPACIO. Eso se llama, cuando incipiente, *sonambulismo:* cuando más ó ménos completo, *lucidez*.

La *lucidez* es únicamente el ejercicio por un *magnetizado* de sus facultades de *espíritu* con sujecion al *espíritu* superior que le ha devuelto su libertad. Ese *espíritu* superior obra únicamente con su *peri-espíritu;* puede ser igualmente un *encarnado* ó un *desencarnado*, con ventaja, sin embargo, en favor de este último.

Para el *sonámbulo*, dormir es vivir. *Vivir es dormir*.

XXIII.

COMUNICACION.—INSPIRACION.—REVELACION.

Los séres durante su permanencia sobre la TIERRA, se comunican por el *cuerpo* unas veces, por el *periespíritu* otras. Cuando no tengan *cuerpo* no podrán manifestarse por él, por el *peri-espíritu* sí. La ley del *peri-espíritu* no cambia porque desaparezca el *cuerpo*.

Pero si, *encarnados* con *encarnados* y *desencarnados* con *desencarnados* se relacionan por idéntico medio, los *desencarnados* se podrán relacionar con los *encarnados* por ese *medio* comun, por el *periespíritu*.

Así sucede, y en todos tiempos se ha admitido la *inspiracion;* todas las religiones admiten tambien la *revelacion*.

La *inspiracion* para ser tal, ha de ser de *otro sér;* y si ese *otro sér* es un *encarnado* que se relaciona de otra manera que por el *cuerpo*, prueba la posibilidad de que se relacionen con nosotros los que ya no le tienen. Si es *un sér* que no tiene *cuerpo*, está admitida nuestra apreciacion.

La *revelacion* es la *inspiracion* misma, pero consciente, sabiéndose de quién es, quién se *revela*. Siempre la ha habido; se perseguia á los que la confesaban, y por eso permanecia oculta. Hoy unos cuantos hombres han proclamado la verdad, y uno de ellos escribe este opúsculo. No es una teoría nueva; es una nueva propagacion de una verdad tan antigua como el mundo.

Un sér libre, amante y más ó ménos consciente, podrá siempre ponerse en relacion, *comunicar* con *otro sér*, cualquiera que éste sea.

La base de la manifestacion es el *meta-espíritu;* la forma determinada importa poco.

DIOS no podia vedar el AMOR.

XXIV.

ESPIRITISMO.—FILOSOFÍA ESPIRITISTA.

Todo sér puede ponerse en relacion con *otro sér*. Este es el fundamento de una doctrina que se denomina hoy ESPIRITISMO.

Los hechos han respondido á la teoría; hoy ya no hay quien, despues de estudiarlos, ose negar los fenómenos espiritistas. Sus enemigos mismos empiezan por concederles realidad.

Esto nos basta: que se nos pruebe que un agente inteligente no es *un sér*, ó puede ser otra cosa que *un sér*, y entónces diremos con algunos que es un fenómeno físico.

Que se nos pruebe que puede haber *un sér* de *otra esencia* que la *divina*, *un sér* de *otra vida* que LA VIDA, *un sér* que cifre en el MAL su *bien*, y diremos con algunos que el DIABLO es el que se manifiesta en el *espiritismo*.

Pruébesenos que es malo lo que enseñan esos fenómenos, que el *amor* á DIOS y á *los séres* es una mentira, que no debe aceptarse *la verdad* venga por quien viniere, y entónces diremos que es dañosa la comunicacion con los *espíritus*.

En el mero hecho de hacer *un bien* ó decir *una verdad*, dejaría el *demonio* de ser DIABLO. Pues bien, toda la *filosofía espiritista* se reduce á dos palabras: *saber* y *amar*. El *conocimiento* produce el AMOR, porque lo único *real* que puede conocerse es la *esencia divina;* el AMOR conduce á la CIENCIA, porque cuanto más se *ame* más se profundizará la *esencia*, que es el AMOR y la VERDAD á un tiempo.

Saber y *amar:* á eso aspiramos; á eso tiende EL ESPIRITISMO. Dichosos nosotros el dia que sepamos *amar á nuestros enemigos*.

El círculo de hierro á que nos hemos sometido, no nos permite entrar en detalles de la comunicacion con el mundo invisible; serian quizá, por incompletos, más dañosos que útiles á nuestros lectores. Allan Kardec y Alverico Peron llenarán sus deseos mejor que nosotros pudiéramos hacerlo.

En el curso, además, de esta obrita tocamos ligeramente algunas doctrinas filosóficas de nuestra escuela; y cuando nos sea posible la controversia, nos prometemos cruda lucha y difícil triunfo.

El porvenir será nuestro campo; la humanidad nuestro juez.

CONCLUSION.

XXV.

LEY DEL PROGRESO.

DIOS ES.

EL BIEN, EL IDEAL de *los séres*, es SER. Pero como no *eran*, será su IDEAL, *llegar á ser*.

Los séres no pueden llegar á su IDEAL, porque el SÉR es DIOS, y no serian *séres* si fuesen DIOS, esto es, si FUESEN. Luego *los séres* tenderán constante y eternamente á SER, sin ser nunca lo bastante.

Este es su *progreso; un sér progresará* SIENDO y SIENDO *más* cada vez.

Esta es la LEY DE LA VIDA; *un sér vive* progresando, y *progresa* viviendo. VIDA Y PROGRESO son SER, LLEGAR Á SER.

Un sér SERÁ más cada vez aproximándose al SÉR, á su IDEAL, á DIOS. DIOS es el fin de nuestro progreso.

DIOS ES ETERNO: *un sér* SERÁ *más*, cuanto más *inmutable* sea.

DIOS ES TOTAL: *un sér* SERÁ *más*, cuanto más domine del ESPACIO.

DIOS ES Á SÉ: para *cada sér* SERÁ progreso el aumento en la *libertad*, en la *personalidad*.

DIOS SE AMA PERFECTAMENTE: *un sér* SERÁ *más*, cuanto más *ame* al SÉR y á *los séres*.

DIOS SE COMPRENDE PERFECTAMENTE: *un sér* SERÁ *más*, cuanto mejor *sepa* la *creacion* y más *aspire á* conocer al CREADOR.

CONOCER Y AMAR: esa es la fórmula del progreso de los séres; esa es la LEY DEL PROGRESO.

Un sér no es sino una verdadera *posibilidad de ser* ántes de empezar á *vivir*. Su *esencia* está latente, está sin *realizarse;* la VIDA le realiza, y la LEY DEL PROGRESO es la *forma de la* VIDA para los *séres*.

Vivir es *progresar*, y progresar es aproximarse á DIOS, es participar por la *realizacion* de la ESENCIA que se posee por *esencia*.

Como LA VIDA es *eterna*, el *progreso* es *eterno;* sus manifestaciones han de ser *eternas*. EL AMOR Y LA CIENCIA, en su *esencia* y en sus determinaciones, son *eternos*.

Amar eternamente, más cada momento de la ETERNIDAD, sin amar nunca lo bastante, sin amar al SÉR como el SÉR les ama; ese es el *bien* del *sentimiento* para *los séres*.

Saber la creacion, conocer al CREADOR cada vez más, sin alcanzar á comprenderle nunca; ese es el *bien* de la *inteligencia* para *los séres*.

Poseer la LIBERTAD, y más *libertad* en cada instante, sin poder nunca agotar la *libertad* inagotable del SER ÚNICO Á SÉ; unirse en albedrío con la LEY misma de *nuestra ley*, con la VIDA de *nuestra vida* y el SER de *nuestro ser;* ese es el *bien* de la *voluntad* para los *séres*.

En el pasado, en nuestro ayer, no éramos para nosotros; fuimos *siendo*. Mañana seremos más, y más, y más cada vez, pero no llegaremos nunca á SER, porque precisamente nuestro IDEAL ESEN-

CIAL es el *infinitamente absoluto, el absolutamente infinito*, EL Á SÉ, EL TOTAL, EL ETERNO, en una palabra, EL SÉR.

EL SÉR es DIOS.

FIN.

JOAQUIN DE HUELBES TEMPRADO.

BIBLIOTECA ESPIRITISTA EXTRANJERA.

CORRESPONDENCIA INÉDITA DE LAVATER, CON LA EMPERATRIZ MARÍA DE RUSIA, SOBRE EL PORVENIR DEL ALMA (1).

(Conclusion.)

CARTA QUINTA.

Muy venerada Emperatriz:

Hé aquí una nueva cartita llegada del mundo invisible.

En lo sucesivo, si Dios lo permite, las comunicaciones serán más frecuentes.

Esta carta contiene una parte mínima de lo que puede decirse á un mortal sobre la aparicion y vista del Señor, porque éste se aparece simultáneamente y bajo millones de formas diferentes á las miriadas de séres que pueblan los mundos, multiplicándose infinitamente para sus innumerables criaturas, ó individualizándose al propio tiempo para cada una de ellas en particular.

A vos, emperatriz, á vuestro espíritu de luz se aparecerá un dia, como se apareció á María Magdalena en el jardin del sepulcro. De su boca divina llegareis á oir, llamaros por vuestro nombre: ¡María!—¡Rabbí! respondereis inmediatamente á su llamada, penetrada del mismo sentimiento de suprema felicidad que lo fué Magdalena, y llena de admiracion, como el apóstol Tomás, le direis: «¡Mi Señor y mi Dios!»

Apresurémonos á atravesar las noches de tinieblas para llegar á la luz; pasemos por estos desiertos para llegar á la tierra prometida: suframos los dolores del parto para renacer á la verdadera vida.

Que Dios y vuestro espíritu sea con vos y vuestro espíritu.

JUAN GASPAR LAVATER.

Zurich 13.—XI.—1798.

(1) Véase el número XIII, pág. 343.

CARTA DE UN ESPÍRITU BIENAVENTURADO Á SU AMIGO DE LA TIERRA.

Sobre la primera vista del Señor.

Querido amigo:

De las mil cosas de que yo hubiera deseado hablarte, no te hablaré por esta vez sino de una sola, que te interesará más que todas las otras. Para ello he podido obtener autorizacion, puesto que los espíritus no pueden hacer nada sin permiso especial: viven sin voluntad propia, en la sola voluntad del Padre celestial, que trasmite sus órdenes á millones de séres á la vez, como si fuese á uno sólo, y responde instantáneamente sobre infinidad de materias á los millones sin fin de sus criaturas que se dirigen á Él.

¿Qué haria yo para hacerte comprender de qué modo he llegado á ver al Señor? ¡Oh! de un modo bien diferente de aquel que vosotros, mortales, podeis comprender en materia.

Despues de muchas apariciones, instrucciones y explicaciones, y de goces sin número que me fueron concedidos por la gracia del Señor, atravesé una comarca de paraíso con otros doce espíritus que habian ascendido, poco más ó ménos, por los mismos grados de perfeccion que yo. Revoloteamos unidos al lado unos de otros en dulce y agradable armonía, formando como una ligera nubecilla, y nos parecia probar el mismo sentimiento de atraccion, la misma propension hácia un objeto muy elevado. Nos apretábamos cada vez más el uno contra el otro, y á medida que adelantábamos, nos sentiamos más íntimos, más libres, más alegres, más gozosos y más aptos para gozar, y deciamos: «¡Oh! ¡Cuán bueno y misericordioso es Aquel que nos ha creado! ¡Alleluia al Creador! ¡El amor es quien nos ha creado! ¡Alleluia al Sér amante! Animados por tales sentimientos, seguimos nuestro vuelo y nos paramos cerca de una fuente. Allí sentimos la aproximacion de una brisa ligera, que no anunciaba la presencia de ningun hombre ni ángel, y sin embargo, lo que se acercaba hácia nosotros tenia cierta cosa de humano, que concretó toda nuestra atencion. Una luz esplendorosa, semejante en cierto modo á la de los espíritus bienaventurados, pero sin depasarla, nos inundó. «¡Este es tambien de los nuestros!» pensamos nosotros simultáneamente y como por intuicion. Entónces desapareció, y desde aquel momento nos pareció que estábamos privados de algo. «¡Qué sér tan particular, nos dijimos! ¡Qué continencia real, y al mismo tiem-

po qué gracia tan infantil! ¡Qué amenidad y qué majestad!»

Mientras que así hablábamos entre nosotros, una forma graciosa, saliendo de deliciosa enramada, nos apareció de repente, y nos hizo un saludo de amigo. El recien venido no tenia semejanza con la aparicion precedente, pero tenia algo de superiormente elevado, é inexplicablemente sencillo á la vez.—Seais bien venidos, hermanos y hermanas, nos dijo; y nosotros respondimos con una sola voz: bien venido seas, oh tú, bendito del Señor: el cielo se refleja en tu faz, y el amor de Dios irradia en tu mirada.

—¿Quiénes sois? preguntó el desconocido.—Somos, le respondimos, *los alegres adoradores* del todopoderoso *Amor*.—¿Quién es el todopoderoso Amor? nos volvió á preguntar con una gracia inimitable.—¿No conoces tú al todopoderoso Amor? le dijimos nosotros á nuestra vez, ó más bien yo fuí quien le dirigí estas palabras en nombre de todos.—Le conozco, en verdad, dijo el desconocido con una voz cada vez más dulce.—¡*Ah! si* pudiéramos ser dignos de verle y oir su voz; pero no nos consideramos bastante purificados para contemplar directamente la más santa pureza.

En contestacion á estas palabras oimos resonar tras nosotros una voz que nos dijo: «Lavados estais de toda mancha, y purificados. ¡Vosotros estais declarados justos por Jesucristo y por el espíritu de Dios vivo!»

Una felicidad inexplicable se apoderó de nosotros, y en el momento, y girando en la direccion de donde partia la voz, quisimos precipitarnos de rodillas para adorar al interlocutor invisible.

¿Qué sucedió entónces? Cada uno de nosotros oyó instantáneamente un nombre que no habia oido pronunciar jamás, pero cada uno comprendió y reconoció al propio tiempo que era su nuevo nombre expresado por la voz del desconocido. Espontáneamente, con la velocidad del rayo, nos volvimos como un solo sér hácia el adorable interlocutor, que nos apostrofó así, con una gracia indecible: «Habeis encontrado lo que buscábais. El que me ve á mí, ve tambien al todopoderoso Amor. Yo conozco á los mios, y los mios me conocen. Yo doy á mis ovejas la vida eterna, y ellas no perecerán en la eternidad; nadie podrá arrancarlas de mis manos, ni de las manos de mi Padre. Mi Padre y yo no somos más que uno.»

¿Cómo podria yo explicarte con palabras la dulce y suprema felicidad de que nos sentimos poseidos, cuando aquel que, á cada momento, se hacia más luminoso, más agraciado, más sublime, extendió hácia nosotros sus brazos, y pronunció las palabras siguientes, que vibrarán eternamente para nosotros, y que poder alguno será capaz de hacer desaparecer de nuestros oidos y de nuestros corazones: «Venid aquí, vosotros, elegidos de mi Padre: heredad el reino que os ha sido preparado desde el principio del Universo?» Despues nos abrazó simultáneamente á todos, y desapareció. Nosotros guardamos silencio, y sintiéndonos estrechamente unidos por toda una eternidad, nos ensanchamos, sin movernos, unos en otros, suavemente, y llenos de una felicidad suprema. El Sér infinito vino á hacerse uno con nosotros, y al mismo tiempo nuestro todo, nuestro cielo, nuestra vida, en su sentido el más verdadero. Mil nuevas vidas parecian penetrarnos. Nuestra existencia anterior se desvaneció para nosotros: volvíamos á ser de nuevo; resentimos la inmortalidad, es decir, una superabundancia de vida y de fuerzas, que traia consigo el sello de la indestructibilidad.

En fin, recobramos la palabra. ¡Ah, si pudiera comunicarte, aunque sólo fuera un sonido, de nuestra alegrísima adoracion!

¡Él existe! ¡Nosotros existimos! Por Él, por sólo Él.—Él es.—Su sér no es más que vida y amor. El que le ve, vive y ama, y está inundado de los efluvios de la inmortalidad y del amor que proviene de su faz divina.

Te hemos visto, ¡oh, Todopoderoso amor! Tú te manifestaste á nosotros bajo la forma humana. ¡Tú, Dios de los dioses! Y sin embargo, ¡Tú no fuiste ni hombre ni Dios; Tú, Hombre-Dios!

¡Tú no fuiste sino amor, Todopoderoso solamente como amor!

Tú nos sostienes por tu Omnipotencia, para impedirnos que la fuerza, aunque suavizada, de tu amor, no nos absorba.

Eres tú.—¿Eres tú? Tú, á quien glorifican todos los cielos; Tú, océano de bienaventuranza; Tú, Omnipotencia; Tú, que encarnando en otro tiempo en los huesos humanos, llevaste los pesos de la tierra, y derramando sangre, suspendido en la Cruz, te hiciste cadáver.

¡Oh, sí, Tú eres!—Tú, gloria de todos los Séres! Sér ante quien se inclinan todas las naturalezas, que desaparecen ante Tí, para ser llamadas á vivir en Tí.

En uno de tus rayos se encuentra la vida de todos los mundos, y de tu soplo mana el amor.»

Todo esto, querido amigo mio, no es sino una miga muy pequeña, caida de la mesa llena de felicidad inefable de que yo me alimentaba en

aquellos momentos. Aprovéchate de mis comunicaciones, y bien pronto te será dado más. Ama, y serás amado.—El amor sólo puede aspirar á la suprema felicidad.—El amor sólo puede dar la dicha, pero únicamente á los que aman.

¡Oh, querido de mi corazon! solamente porque amas es por lo que puedo acercarme á tí, comunicar contigo, y conducirte más pronto al manantial de la vida. ¡Amor! Dios y el cielo viven en tí, como viven en la faz y en el corazon de Jesucristo.

Escribo esta, segun vuestra cronología terrestre, el 13.—XI.—1798.

MAKARIOSENAGAPE.

PROCESO DEL ESPIRITISMO [1].

(Continuacion.)

II.

No sabemos qué efecto habrá producido en la generalidad del orbe espiritista esta resolucion de la *Sociedad Dialéctica*, un tanto curiosa, intrusa é invasora. Si el espiritismo se redujese á fenómenos tales como el tocar de los instrumentos sin mano, por medio de una agencia invisible, ó al hablar de mesas, cabezas ú otros objetos, fenómenos demostrables en el acto y á la simple vista, concíbese una comision investigadora de incrédulos.

Pero hoy dia el espiritismo es mucho más que eso: es una ciencia, es una fe, es una filosofía, es una religion, y áun diriamos que una solucion que satisface en sus adeptos al alma, al corazon, á las exigencias de esta vida y á los deseos de inmortalidad. ¿Qué papel van, pues, á representar esos jueces frios, impasibles, incrédulos, completamente legos y prevenidos tal vez contra el preter-naturalismo? ¿Se ha visto que se traiga ante tribunal disquisidor la verdad ó falsedad que haya en el sistema de Kant, de Fichte, Scheling, Hegel ó Krause? Y aunque se trajese, ¿qué autoridad tendria su fallo absolutorio ó condenatorio?

Parécenos que los hombres han perdido la brújula, que todo anda desconcertado, y que estamos en la época de las invasiones y extralimitaciones. Varios espiritistas nos han dirigido comunicaciones, tan luego como supieron que se nos habia honrado con el encargo de reseñar los hechos y palabras de este proceso inaudito, preguntándonos si creiamos legal, equitativo ó defendible semejante paso.

Ya lo hemos dicho: se nos figura una intrusion á título de interés de la ciencia, y que no es más que un ejemplo de lo que observamos en general en este siglo. La mujer invade la esfera de los derechos civiles, region exclusivamente varonil; los Congresos políticos se convierten en Academias de teólogos; la ciencia, ¡horror! los sabios mismos, tan severos y tranquilos en su majestad olímpica, se calan su peluquin, se plantan la gola, empuñan la vara de la magistratura, y citan y emplazan á juicio contradictorio, ¿á quién? al mundo de los espíritus y á sus agentes; ¿para qué? para que al modo de un reconocimiento caligráfico, á la manera que un banco de emision nombra una junta facultativa examinadora de una serie de billetes, diga, estos son legítimos, aquellos son falsos: éstos son espíritus puros, aquellos adulterados: aquí hay verdadera comunicacion, allí alucinacion; en suma, aquí hay verdad ó aquí hay charlatanería ó embaucamiento. ¿Qué dirian Cardan y Mesmer, Bertrand y Mirville, Swedenborg y Saint-Martin si hoy pudiesen alzar la voz ó empuñar la pluma?

Una sociedad engalanada con el pomposo título de *Dialéctica*, compuesta de caractéres y temperamentos flemáticos y positivos, sensibles sólo á la descarga de una máquina eléctrica, impresionables cuando más ante un terremoto, conocedores tal vez de ese mundo de espíritus en que, á guisa del héroe de Baltasar de Alcázar, se pregunta el hombre:

¿No pusiste allí un candil?
¿Cómo me parecen dos?

Un congreso profano, familiarizado con el silogismo, amigo del compás, trastejador del telescopio, saturado de carbon de piedra, ácidos, gases y sustancias químicas, ¡atreverse con esa flema científica y curiosidad sospechosa y provocante á incoar un proceso de investigacion de los fenómenos del mundo invisible de los espíritus, citarlos *coram populo barbaro* como alcalde de monterilla que recibe á prueba una cuestion de vecindad! ¿Dónde estamos? Y esto en pleno siglo XIX, á raiz de la muerte de Kardec, cuyo espíritu se está evocando por todos sus discípulos y sectarios; cuando son innumerables las sesiones públicas y privadas, innumerables las comunicaciones diarias de los espíritus de grandes hombres en letras, ciencias, artes, religion, milicia y política! ¡Cuando los norte-americanos, el pueblo ménos soñador y visionario, rebosa de creyentes!

Yo no sé qué fallo dará esta autoridad; pero digo que la sola idea de llamar *autos á la vista*, es una ofensa á la gran familia de los comunicantes con el orbe invisible; sé que este paso es colocar á la secta en la situacion de los hermanos Davenport, cuyas manipulaciones denunció la prensa europea: dudar de la sanidad mental de los afiliados, poner al mundo en jaque, mientras se dicta la sentencia, y hacer presumir en los indiferentes que hay en ello algo de alucinacion ó de flaqueza, de preocupacion ó de charlatanismo.

Vosotros, ¡oh sabios! nutridos de abstracciones infecundas, espiritistas de mal género que convertís á la máquina en espíritu, que haceis aparatos de discurrir, que necesitais de altos hornos de fundicion para construir una línea férrea ó un cable de 5.000 millas para comunicar con los antípodas, ¿qué sabeis ni entendeis de las operaciones misteriosas de espíritus que oyen, ven, cantan, escriben, componen versos y tocan todos los instrumentos conocidos? No, no es posible entenderse, no hay modo de conformidad entre los que se nutren de materia y los que se nutren de espíritu, entre la pesadez orgánica de los unos, y el *fluidismo*, la imponderabilidad misteriosa de los otros.

(1) Véase el núm. 12.

IMPRENTA DE T. FORTANET, LIBERTAD, 29.